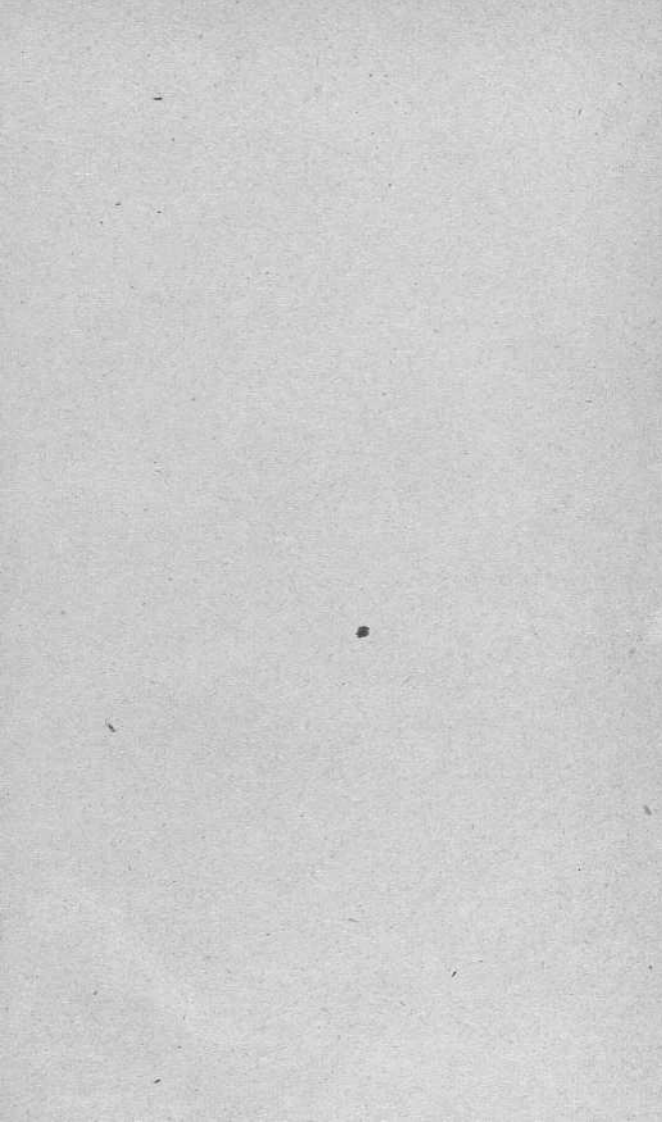


17.









BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XIX

El Bachiller González de Rivera.

Francisco Arjona Reyes

(CURRITO)

Precio:

50 céntimos.



ADMINISTRACIÓN: VERÓNICA, 13 Y 15. MADRID.



FRANCISCO ARJONA REYES (CURRITO)

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY



BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XIX

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA

Francisco Arjona Reyes

(CURRITO)



MADRID

GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1913

+

La vocación por herencia.—Los comienzos.—La presentación en Madrid.—Caso original y único en la historia del toreo.—Los primeros pasos.—La alternativa.—Ambientes bonancibles.—Distintivas características del torero.—La temporada de 1870.—La primera cogida.—La temporada adversa de 1871.

El maestro *Cúchares* tuvo dos hijos varones. Como de común sucede en la mayoría de los órdenes, y más en el toreo, no quiso que ninguno de ellos siguiese su profesión, prefiriendo que cursasen carreras literarias. Este camino siguió el mayor, Fernando, que murió en la flor de la edad. El menor, Francisco, sentía hervir la sangre torera de su padre *Cúchares* y de su abuelo el banderillero *Costuras*, y durante las largas y obligadas ausencias de Sevilla del autor de sus días, comenzó á abandonar los libros y á recrearse en capeas y encerraderos en unión de sus primos Hipólito y Julián Sánchez Arjona y de los hermanos Jacinto y José Machío, hasta que, ya estirado y suelto con las reses, abandonóse por entero á la vocación heredada,

que no en balde llevaba la sangre de *Curro-Guillén*. Ahorcó los libros por entero y comenzó á torear novilladas, haciéndolo con mucho aplauso.

Ya su madre, la *señá* Mariquita Reyes, que había ocultado á *Cúchares* tales andanzas, hubo de ponerlo en su conocimiento, y entonces el maestro, obrando con su habitual cuquería y gramática parda, fingió desconocer lo que ocurría y enteróse bajo cuerda por aficionados inteligentes amigos suyos de lo que su hijo (á quien ya familiarmente se denominaba *Currito*, aunque tardó muchos años el apodó en verse en carteles) ejecutaba en las plazas y a maña que se daba para torear. Fueron favorables y lisonjeros los informes, y *Cúchares*, convencido por propia experiencia de que no es la del toreo vocación que se tuerce, vió torear á *Currito*, y, gustándole la maña y arte que desarrollaba, lo incorporó á su cuadrilla, llevándole primero á corridas de provincias sin gran cartel ni resonancia para que *se fuese soltando* y, pensando cucamente, para que si venía un fracaso no tuviese mucho eco; después ya á corridas *de tabla*, y satisfecho de lo que su hijo ejecutaba, cuando ya el nombre cundía y había curiosidad por verlo y el mozuelo tenía sus migajas de popularidad, le presentó en la plaza de la Corte en 7 de Junio de 1866 en condiciones singulares que detalladamente merecen referirse. *Currito* tenía entonces ventiún años no cumplidos, pues que había nacido en Sevilla en 20 de Agosto de 1845.

Dióse en ese 7 de Junio de 1866 la 9.^a media

corrida, en que se lidiaron cuatro toros de don Justo Hernández y dos de D. Mauricio Rosendo por las cuadrillas de *Cúchares*, el *Gordito* y *Lagartijo*. *Cúchares* no estoqueó ninguna res. Las dos que le correspondían, primera y cuarta, las cedió á su hijo, según se había anunciado en carteles. El primer toro (*Gigante*, de Hernández, refinto), tomó 13 puyazos de Antonio Calderón, el *Coriano* y Arce, por cinco caídas y cuatro caballos muertos. Le banderillearon Pablo Herráiz y *Noteveas*, y, previa la cesión de trastos, *Currito*, que vestía de azul y oro, le trasteó con elegancia, quietud y arte, matándolo de una corta superior, dando las tablas, entusiasmado al público. El cuarto toro (*Truquero*, de igual ganadería, berrendo en negro) tomó cuatro puyazos de Antonio Calderón y Arce, sin dar caídas ni matar ni un caballo. Le banderilleó superiormente *Cúchares*, que llevaba traje color de lirio con plata, y *Currito* le brindó á la baronesa de Hortega, toreándole igualmente con suma elegancia y reposo; pinchó una vez en lo bajo recibiendo, y le mató de un volapié hondo, bajo también. Fué ovacionado nuevamente y el público se entusiasmó con el nuevo diestro.

Como dato curioso de la corrida, citaré el de que al sexto toro (*Mariposo*, berrendo en negro, de Rosendo) le banderillearon de un modo asombroso el *Gordito*, vestido de celeste y plata, y *Lagartijo*, de verde y oro, poniéndole tres pares al quiebro de los cinco que clavaron.

Aquello parecía una alternativa; es decir, una doble alternativa, puesto que hubo dos cesiones de trastos, y *Currito* toreó como si fuese

primer espada, mientras su padre no estoqueó ningún toro; pero no fué así y continuó figurando como banderillero de su padre y sobresaliente de espada. Creo ser el único caso semejante que hay en la historia del toreo; un primer espada que cede los trastos en sus dos toros y que no estoquea ninguno y un *alternativado*, porque así puede llamarse, que, después de estoquear en una corrida de abono en la plaza de Madrid en el puesto del primer espada, continúa como si tal cosa hubiese sucedido y como si se tratara de un último toro ó un toro de gracia que se cede á un sobresaliente.

Y la prueba de ello es que en la corrida siguiente que toreó *Cúchares*, que fué la del 21 de Junio, en que lidió con el *Gordito* reses de Bañuelos, cedió á su hijo el tercer toro (*Lechuzo*, retinto), al que mató *Currito*, que vestía de carmesí con plata, de cinco estocadas, casi todas bajas, citando á recibir en la primera; y tomó antigüedad aquella tarde Francisco Arjona Reyes como banderillero en Madrid pareando, de primeras, con Joaquín Vega (el *Chato*), el quinto toro (*Galonero*, retinto) con un par superior y otro desigual, ambos cuarteando.

El 31 de Octubre se dió una corrida organizada por *Cúchares* á favor de la familia del picador Manuel Ledesma (el *Coriano*), muerto en Madrid en 18 de Septiembre á consecuencia de la cogida que sufriese en Zaragoza en 15 de Agosto de aquel año. Anuncióse con tres toros de D. Ventura Díaz y tres del presbítero D. Pedro de la Morena, que estoquearían *Cúchares* y

Gonzalo Mora, figurando como sobresaliente *Currito*, previniéndose en el cartel que estoquearía los toros que le cediese su padre. Sufrió anteriormente una lesión en un brazo Gonzalo Mora y modificóse el cartel de la corrida, anunciándose que mataría solamente *Cúchares*, llevando COMO SOBRESALIENTES á su hijo y á *Frascuélo*, y así se dió la fiesta, *alternando* el maestro con los dos mocetes, que no tenían alternativa. *Currito*, de azul y oro, mató al segundo cornúpeto (*Regatero*, de La Morena, retinto) con un magnífico volapié, y al quinto (*Calcetero*, de Díaz, retinto también) con dos buenas estocadas. A este toro lo banderilleó con su padre. Obtuvo dos grandes ovaciones en la muerte de sus toros.

Y ya no toreó más en Madrid hasta su alternativa en 19 de Mayo de 1867, día en que *Cúchares* cumplía cuarenta y nueve años.

Fué en la 4.^a media corrida de abono, en la que se lidiaron seis toros del Marqués de Ontiveros y hermanos, de Madrid, con divisa encarnada y amarilla, por *Cúchares*, José Ponce y el nuevo espada. Ponce sustituía á Cayetano Sanz, herido el 21 de Abril en la corrida de inauguración, y toreaba con la cuadrilla de éste. Picaban en tanda Mariano Arjona y Mariano Cortés (el *Naranjero*).

El toro de la cesión se llamó *Serranito*, era negro, listón y cornivuelto, y tenía una cornada en el costillar izquierdo, lo que le hizo recelarse desde el primer instante buscando abrigo en los tableros. Unicamente tomó cuatro puyazos de la tanda, y fué banderilleado por Matías Muñoz y Salvador Sánchez (*Frascuélo*). Al tocar á

muerte, *Cúchares*, que vestía de morado y plata, entregó los trastos á su hijo, que llevaba traje verde y oro, y que dió fin de *Serranito*, después de un trasteo inteligente dado en el terreno en que se defendía la res, de un buen volapié en las tablas, aprovechando con vista y arte la primera coyuntura que tuvo para herir. El neófito tuvo una ovación entusiasta. No podía comenzar su carrera con mejor pie.

Cúchares quiso asimismo ceder el cuarto toro (*Grajito*, negro) á su hijo, y éste cogió estoque y muleta; pero protestó el público y se opuso la presidencia, á la que no se había pedido permiso, y lo estoqueó *Cúchares*. *Currito* no mató más toros aquella tarde, porque el sexto (*Portugués*, negro), fué condenado á la salvajada de los perros, aún existente, y sujeto por éstos lo mató de la manera repugnante que era costumbre, introduciéndole el estoque por entre las costillas, el puntillero, que en aquella tarde lo era el famoso Manuel Bustamante (*La Pulga*).

En la siguiente corrida (día 26), toreó *Currito* en Madrid con su padre y *Lagartijo* reses de Taviel de Andrade, dándose el caso curioso de que, comenzando á llover al empezar la lidia del primer toro, Rafael y *Currito* cambiaron de traje en la enfermería, poniéndose el primero uno azul y oro en lugar del de color de junquillo y plata que estrenaba y sacase en el paseo, y Arjona Reyes uno amaranto y plata, en vez del verde y oro con que saliese. Al cuarto toro (*Jurón*, negro), lo banderillaron soberbiamente los tres espadas.

Otras varias corridas toreó *Currito* aquel año

en Madrid con mucho aplauso y gran popularidad, figurando como segundo espada en la última de la temporada, dada el 27 de Octubre, á beneficio del Hospital de Nuestra Señora de Atocha, en la que *Cúchares* dió á *Frascuero* la alternativa.

Comenzó su campaña de matador ya de alternativa por provincias, y desde los primeros instantes contó con entusiastas y tuvo simpatías. Apartábase por entero del tóreo alegre, bullanguero, degenerador en chocarrero en ocasiones, de su padre, y parecía haber adoptado ó pretender imitar la factura severa y reposada de Manuel Domínguez. Recibía toros con bastante limpieza, daba grandes volapiés, su capote era elegante y artístico, su muleta eficaz y adornada, su figura arrogante y simpática, hermosa su cabeza rizosa é inteligente, su valor sereno y constante, su afán de complacer á los públicos manifiesto; ayudábale en mucho el heredado nombre de su padre, y puede decirse que sus comienzos de lidiador de cartel los tuvo entre las lisonjeras áuras de la popularidad. En Sevilla, en aquellos años de 1867, 1868 y 1869, era cosa corriente creer que á *Lagartijo* le había salido un competidor temible. Muerto *Cúchares* lejos de España, en la Habana, el 4 de Diciembre de 1868, todos sus partidarios y sus adeptos fincaron en el hijo el cariño que al padre tuviesen, formándole inconscientemente un partido numeroso é importante que, renovándose por la herencia y la tradición, le acompañó durante toda su larga vida profesional.

Y en estas condiciones llegó Francisco Ar-

jona y Reyes, como en carteles se le anunciaba, á torear su primera temporada en la plaza de la Corte, donde tan sólo toreasè desde 1867 en la corrida extraordinaria de 9 de Julio de 1868.

Para la temporada de 1870 contrató la Empresa madrileña á Cayetano Sanz, *Currito* y *Frascuelo*. El hijo de *Cúchares* pisaba aquella plaza tan adicta á su padre, en las mejores condiciones posibles. Puede decirse que reciente aún la muerte de *Cúchares* y vívido su recuerdo, su sombra en la plaza parecería cobijar al descendiente; la aureola que éste traía de aquellos dos años pasados en provincias esmerando su toreo sin gastarse en Madrid, le rodeaba de méritos que había ansias de conocer; más aún, de ratificar. Las manos estaban prontas á aplaudir. Para ello un pequeño detalle bastaría.

Currito presentó la plantilla de la cuadrilla que con él había de torear aquel año. Un golpe de buenos toreros. Los picadores José Calderón y Juan Trigo, famosos desde sus recientes comienzos, y los banderilleros procedentes de la cuadrilla del *Tato*, que parearon en la funesta tarde del 7 de Junio de 1869 el toro *Peregrino*, que dejó inválido al gallardo matador de San Bernardo, Mariano Antón y Julián Sánchez Arjona, primo hermano de Francisco Arjona Reyes.

La corrida de inauguración se dió en 17 de Abril con seis toros de Aleas y los espadas de contrata, picando en tanda Francisco Calderón y el *Francés*. Cayetano cedió á *Frascuelo* el primer toro (*Serrano*, retinto obscuro), por ser la primera vez que con él toreada, y *Currito*, que así como Julián Sánchez, vestía completamente

de negro, en memoria de su padre, mató al segundo (*Clavellino*, retinto), después de un trasteo movido, con una corta buena citando á recibir y arrancando luego, dos al volapié, idas, y un descabello al segundo intento; y al quinto (*Saltdor*, retinto) de una corta bien señalada y un volapié soberbio, después de un trasteo más reposado que el anterior. Fué muy aplaudido, y ya algunas revistas de la época le censuran su apatía en el primer tercio.

Continuó lucidamente la temporada, teniendo su primer éxito completo en la corrida 4.^a de abono, dada el 8 de Mayo, al matar, después de un trasteo movido, de una superior estocada arrancando, el quinto toro (*Garboso*, de Veragua, negro), que había honrado su divisa tomando 12 puyazos por cinco caídas y cinco caballos muertos. *Curríto*, que vestía de café y plata, fué objeto de una entusiasta ovación.

Y así como en la tarde del 8 de Mayo obtuvo el primer gran éxito en Madrid, así en la corrida siguiente del 16 (5.^a de abono) tuvo la primera cogida de las escasísimas que sufrió, y que pudo ser muy grave por el lugar de la lesión. Lidiábanse toros de D. Felix Gómez por los matadores de contrata. *Curríto*, vestido de canela con negro, dió al segundo (*Rebollo*, retinto obscuro y bien puesto), dos pases naturales y dos con la derecha, y entrando á ley al volapié metió una estocada buena acostándose en la cuna, siendo suspendido y volteado. Se levantó el espada, recogió la muleta y pretendió volver á la cara de la res, pero Cayetano y *Frascuélo* se lo impidieron y, acompañado de Juan Mota y el

Buñolero, cruzó el redondel camino de la enfermería, antes de llegar á la que fué cogido en brazos por sus acompañantes. Reconocido por el Dr. D. Julio Pérez Obón, resultó sufrir una cornada en la parte inferior derecha del escroto que costeando la uretra llegó hasta el esfínter del ano, sin interesar más que la piel y los tejidos inmediatos, lesión que, sin revestir importancia en sí, podía tener graves complicaciones. Cayetano Sanz remató á *Rebollo*.

Conducido *Currito* á su domicilio, en la calle de Lope de Vega, núm. 8, su robusta y sana complexión triunfó del mal tan rápidamente que, restablecido, se presentó en la corrida de Beneficencia del 2 de Junio, estoqueando, en unión de Cayetano, Antonio José Suárez y *Frascuero*, cuatro toros de Antonio Hernández y cuatro de Miura. *Currito*, que fué muy aplaudido al hacer el paseo y al salir á estoquear el tercer toro (*Deudor*, negro, de Hernández), lo mató regularmente de cuatro estocadas, vestido de color de rosa con caireles negros, y tampoco tuvo fortuna al matar al séptimo toro (*Salgareño*, de Miura, negro), terminado de matar el cual salió de la plaza con sus peones para marchar á Algeciras, cuyas corridas de feria toreó. Continuó sus trabajos con bastante éxito y acumulando simpatías, y en la primera corrida de la segunda temporada (13.^a de abono), dada el 4 de Septiembre, al dar un pinchazo arrancando al segundo toro (*Zamorano*, de Veragua, negro) fué cogido y volteado, sacando destrozada la taleguilla color de rosa acairelada en plata y el calzoncillo. *Currito* se levantó, se ató un pa-

ñuelo, continuó su faena con gran serenidad y mató al del Duque con una corta baja arrancando, atándose después otro pañuelo, pues la taleguilla estaba hecha un perfecto girón, saludando á la presidencia y marchando á la enfermería entre grandes aplausos, parándose á recoger los cigarros que le echaban; resultó haber sufrido solamente una contusión con erosión de cuatro pulgadas de longitud en el muslo derecho, comenzando en el borde superior de la rótula, volviendo á la plaza una vez curado y estoqueando el quinto toro (*Miranda*, también del Duque, y también negro) de tres cortas medianas.

Por regla general, gustó más Arjona y Reyes en esta su primer temporada en Madrid hiriendo que pasando, pues movió bastante los pies, notándosele más indecisión con el ganado de la tierra que con las reses andaluzas; al herir arrancaba con fe y con denuedo, siendo frecuente el que se acostase en los morrillos con buenos volapiés; hirió frecuentemente recibiendo y dejó tan buen sabor de boca que fué contratado para la temporada de 1871 en unión de Rafael y Salvador.

La temporada de 1871 era para *Currito* una temporada de prueba, puesto que en ella medía sus fuerzas con los que ya eran los colosos de la tauromaquia y habían arrumbado á los pocos viejos que aún toreaban, disputando tenaz y victoriosamente á los contemporáneos éxitos y ovaciones. Lugar de honor era para *Currito* el ser con ellos contratado, y los *cucharistas* esperaron ansiosos el triunfo del hijo del gran tore-

ro. El triunfo no llegó. *Lagartijo* y *Frascuero* tuvieron una temporada, por regla general, brillantísima, y Francisco Arjona Reyes rebasó la medianía en muy pocas ocasiones.

Su apatía, que después se acentuó haciéndose proverbial, ya comenzaba á apuntar, pues que Carmona Jiménez le dice en el *Boletín de Loterías y Toros*, en el resumen de la corrida de inauguración (9 de Abril), en la que los tres espadas lidiaron reses de Antonio Hernández: «y quisiéramos que estuviese más constante en los quites». En la 4.^a de abono (30 de Abril), estoqueó *Currito*, vestido de rosa y negro, con mucho aplauso, los toros de Veragua *Bolichero* (cárdeno salpicado), y *Lechuguino* (jabonero). Los tres espadas banderillearon con acierto y aplauso al sexto toro (*Aborrecido*, cárdeno), al que destrozó de un puyazo el picador Juan Trigo, metiéndole puya y palo por los encuentros y dejando dentro de la res más de media vara de garrocha. S. M. el Rey D. Amadeo, fiel asistente á todas las corridas, regaló unas petacas con tabacos y billetes del Banco á *Currito* y Salvador, como en corridas anteriores había hecho á Rafael. El *Boletín* dice en su resumen: «Arjona Reyes abusa de los pases, y como éstos son malos en general, saquen ustedes la consecuencia; ayer quedó mejor en las estocadas, arrancando desde el terreno que se debe; poco eficaz en los quites y bien en las banderill'as».

En la 5.^a corrida (7 de Mayo), se lidiaron reses de D. Rafael José Barbero, de Córdoba, con divisa encarnada, blanca y amarilla, y fué una buena corrida de toros por diestros y gana-

do. El quinto toro (*Carpintero*, berrendo en castaño) fué un bravísimo bicho que tomó diez puyazos de Juan Trigo, al que dió un puntazo en el dedo pulgar de la mano izquierda, rajándolo en toda su extensión, José y Francisco Calderón y Ramón Agujetas, dándoles tres caídas y matándoles cuatro caballos. Le banderillearon, con grande aplauso, *Frascuelo* y *Lagartijo*, y le mató *Currito*, que vestía de coral con plata, de una buena estocada, ligeramente pasada, arrancando, descabellando luego.

En la siguiente corrida (6.^a de abono, 14 de Mayo), se lidiaron reses de D. Vicente Martínez, y *Currito* estuvo muy afortunado y lucido estoqueando sus toros *Navarro* y *Calceto* (retintos). En esta tarde salieron los tres matadores con traies acairelados en negro: carmesí el de Rafael, rosa el de Arjona Reyes y café el de Salvador. Aún había de tardarse muchos años en que se impusiera la charra y carniceril costumbre del oro perpetuo en los espadas.

El 28 de Mayo fué la última corrida que toreó Manuel Domínguez en la plaza madrileña de las diecisiete de toros y dos de novillos que estoqueó en ella en toda su larga vida torera. Lidiáronse toros de D. Joaquín Pérez de la Concha por el diestro de Gelves, *Currito* y *Frascuelo*, picando en tanda José Calderón y Julio Fernández, que tomó la alternativa. Como era la primera vez que Domínguez toreaba con *Currito*, lo cual prueba la escasa labor en aquella época del valentísimo espada, le cedió el primer toro (*Gaditano*, berrendo en negro), al que mató malamente el hijo de *Cúchares*, que vestía de

rosa y negro, de una corta en el pescuezo y dos bajas á volapié, después de un traste en que dice Carmona Jiménez que los pases fueron «todos malos y huyendo». En el segundo devolvió *Currito* la fineza al señor Manuel, y éste, que tampoco había toreado nunca con *Frascuelo*, le hizo entrega de los avíos. Salvador vestía de café con negro, y toreó muy bien á *Chivito* (ensabanado en negro), pero lo mató de dos pinchazos y un metisaca, todo por lo bajo, yéndose á la barrera después del último, y obligándole el presidente, D. José Villabrille, á volver á la cara de la res que se echó á poco.

La tarde iba buena, como se ve. Además, los toros eran bueyes y chicos.

En el tercero (*Melero*, berrendo en colorado), Salvador devolvió los trastos á Domínguez, que vestía, á pesar de sus años y su corpulencia, castizamente de celeste y plata, el que trasteó muy bien á la res, matándola de una estocada atravesada, descabellándola, siendo muy aplaudido y obsequiado por D. Amadeo con una petaca. El cuarto toro (*Molinero*, negro), fué fogueado por Matías Muñiz y *Manolín*. Domínguez, que le había lanceado con cuatro buenas verónicas y una navarra, le halló incierto y cobardón, y después de un buen trasteo, le echó á rodar de una buena estocada, arrancando, con plácemes y aplausos.

Perramente estuvieron *Currito* y Salvador en la muerte de los toros quinto y sexto, *Redomito* (berrendo en colorado) y *Bonito* (negro); de manera que las glorias de aquella tarde fueron para el pundonoroso diestro de cincuenta y

cinco años, obeso y enfermo, prototipo del pun-donor profesional.

Asimismo obtuvo *Currito* cesión de trastos en la corrida de 25 de Junio (II.^a de abono), en que se lidiaron reses de López Navarro, siendo esta vez su tío carnal Manuel Arjona Herrera quien le cedió el primer toro (*Comisario*, negro), al que mató *Currito*, de verde y oro, con un pinchazo en hueso y una estocada algo caída, hiriendo á ley, marchando á la enfermería co-jeando por haber sufrido una relajación en la rodilla derecha al dar un paso en falso durante la faena; curado y vendado volvió al ruedo á tiempo de devolver los trastos al hermano de su padre para que estoquease el segundo toro (*Grajito*, negro), lo que hizo el viejo diestro, que vestía de café y plata, malamente. El quinto toro (*Veletto*, negro), lo banderillaron Manuel Arjona y *Frascuelo* con cinco buenos pares, siendo muy aplaudidos, y le mató *Currito* de una corta en lo alto, á toro parado, y una esto-cada buena, arrancando, después de un lucido trasteo.

Un desastre gordo tuvo *Currito* en la corrida extraordinaria del 16 de Julio al matar los toros de Bañuelos *Lobito* y *Tabernero* (retintos), que eran mansos, pero con los que el espada estuvo infernal, oyendo dos grandes silbas y merecien-do el siguiente rapapolvos de Carmona Jiménez, que dice en el resumen de la revista: «De los »espadas ha quedado mejor *Lagartijo*, que ves- »tía de lila y oro; después *Frascuelo*, cuyo traje »era azul y plata, y que en los quites aventajó á »los demás, y el último *Currito* Arjona, vestido

»de carmesí y oro, que se ha empeñado en obs-
»curecer la fama de su padre, ó, más bien, en
»hacer cierto aquello de que nunca segundas
»partes fueron buenas. Es usted joven, tiene
»facultades, le acompañan por su nombre las
»simpatías del público, y usted no quiere apro-
»vechar estos elementos... Lo sentimos, y algún
»día si no se enmienda, se arrepentirá de haber-
»lo olvidado».

Así se hablaba entonces á los toreros. No puede darse más dureza ni más cortesía.

En la primera corrida de la segunda temporada (13.^a de abono), estoquearon *Lagartijo* y *Currito* seis toros de Antonio Hernández. Rafael, de lila y oro, mató de un volapié soberano el primer toro (*Perrero*, negro), y de otro monumental al quinto (*Coronel*, negro), al que hubo de descabellar por quedar el estoque algo tendido; al tercero (*Gazapo*, negro), lo mató, después de una faena larga y deslucida, con tres pinchazos y una corta, buena. En el segundo toro hizo un quite soberbio al picador Patricio Briones (el *Negri*), cuando en una caída expuesta iba á ser enganchado por el bicho.

Currito vistió de verde y oro. Al segundo (*Carretero*, colorado), lo trasteó muy bien de muleta con cinco naturales, uno en redondo y uno alto, metiéndole el pie y pinchando en hueso, recibiendo; ya la continuación del trasteo fué muy mediana, aunque hiriendo quedó bien, dando un pinchazo magnífico en hueso y una estocada ida y caída, entrando bien al volapié. Malísima faena de muleta hizo con el cuarto (*Mariposo*, negro), al que pinchó malamente dos

veces, y, al rematarlo, entrando bien con un volapié tendido, fué cogido, resultando con un palo en el muslo derecho. Al sexto (*Pescadero*, berrendo en negro), lo mató de un metisaca bajo y un golletazo. Un desastre, que se repitió en la siguiente corrida (14.^a de abono, 10 de Septiembre), en sus dos toros de D. Félix Gómez (*Rebollo*, retinto, y *Corredor*, colorado), á los que mató á golletazo limpio, después de deslucidas faenas.

Muy medianamente continuó toda aquella segunda temporada; únicamente en la 20.^a y última corrida, dada el 22 de Octubre, dió un gran volapié, después de una corta baja, al toro *Vinagre*, de Vicente Martínez (retinto), lidiado en segundo lugar; pero con el quinto (*Prior*, de igual ganadería y pelo), estuvo imposible de malo, oyendo una silba estruendosa, no logrando rehacerse en la corrida final de la temporada (extraordinaria de 29 de Octubre), en la que su trabajo fué muy mediano con los toros *Ieo*, de Pérez de la Concha (negro), y *Curtido*, de Bermúdez (castaño obscuro).

Aquella continuidad de malas faenas y medianía constante alejaron á *Currito* de la plaza madrileña, que no pisó en 1872 y 1873.

La temporada de 1871 fué para él una magnífica ocasión de encumbrarse, que no supo, no pudo ó no quiso aprovechar.

II

Dos años por provincias.—«Los campanilleros».
—La vuelta á Madrid.—La temporada de 1875.
—La aparición de «Cara-ancha».—Éxitos en Sevilla y en Madrid en 1876.—De contrata en Madrid en 1877 y 1878.—La cogida del toro «Centello».—Apasia é indolencia.

En cambio en provincias parecían soplarle más las áuras de la suerte. En aquellos años de 1872 y 1873, en que toreó muchísimo, siendo espada obligado en los carteles en que no figuraban Rafael y Salvador, y complemento frecuentísimo donde sólo hallábase uno de ellos, tuvo públicos que francamente se declararon suyos, y en Sevilla, capitaneada por un gran inteligente, D. Braulio Navas, formóse una cohorte de buenos aficionados, que se declararon abiertamente partidarios del diestro de San Bernardo. La gran figura de *Lagartijo*, obscurecedora desde su aparición en los circos de cuantas anteriores, coetáneas, y posteriores á él aparecieron, estorbaba á aquel núcleo de aficionados *curristas*, que nunca habían de construir partido por carecer del relieve necesario la personalidad en quien

fincaron sus predilecciones. *Lagartijo* no había nacido en Sevilla, cuya plaza había conquistado desde su presentación en ella en 13 de Junio de 1866; en aquel coso, en donde desde su creación reinaron y dominaron los toreros sevillanos, se elevaba potente y triunfadora la bandera cordobesa. Rafael había derrotado allí de una manera vergonzosa á do prestigios de alto bordo de la tierra de la Giralda, Manuel Domínguez y *Cúchares*, y eso los sevillanos, tan amantes, y con razón, de su tierra incomparable y de los prestigios de sus toreros, no podían llevarlo con paciencia. Había que oponer un rival á aquel arrumbador de reputaciones. Los éxitos obtenidos, el nombre y las simpatías de *Currito*, lo daban hecho, y el bando capitaneado por don Braulio Navas se agrupó en torno del hijo de *Cúchares*. Fué *Currito* buen hijo de su padre en lo de listeza y cuquería, y con rápido golpe de vista y sinceridad que le honró, comprendió que su toreo nunca podría igualar al de Rafael y que una competencia abierta con él sería desastrosa cuando no ridícula, y rehusó terminantemente la adarga de guerra que se le ofrecía. Su amistad íntima con Rafael le impidió hacerle rastreras enemigas, como afirmaba Salvador que con él había hecho, y aunque hombre de muchas conchas y suma gramática parda, cuyas intenciones verdaderas eran difíciles de conocer, se dijo que le habían disgustado profundamente las campañas de mala ley hechas por D. Braulio Navas y sus secuaces para arrojar á *Lagartijo* de la plaza de Sevilla, como al fin lo consiguieron en la feria de Abril de 1884.

Aquel propio reconocimiento de su inferioridad ó aquel hábil paso diplomático atrajo á Francisco Arjona Reyes las simpatías de los núcleos lagartijistas, grandes en número y en entidad desde los primeros instantes; y como, si hubo disgustos con Salvador, nacidos en cuestiones privadas en que el eterno femenino fuera la manzana de discordia, estos disgustos no trascendieron, y únicamente muchos años después Salvador quejóse de que en Sevilla *Currito* ó sus amigos habían realizado trabajos de zapa contra él, y *Currito* no pretendió jamás competir con el churrianero, el bando frascuelista le miró asimismo con simpatía, y unidas en un afecto las voluntades de los dos partidos que hacíanse ruda guerra, *Currito* fué, durante toda su vida torera, muy querido del público de Madrid, teatro donde la más grande competencia del toreo se realizó. Es más, *Currito* fué uno de los espadas predilectos de Madrid, donde se sostuvo quizá tantas temporadas como Rafael y Salvador, y el torero obligado en el abono cuando uno de ellos faltaba. Su biografía lo demuestra. Sus apatías proverbiales, su moruna indolencia, su indiferencia persistente, hiciéronle verse alejado de Madrid en ocasiones. Siempre que regresó á ella fué recibido con aplauso y simpatía. Cuando algún matador de los contratados renunciaba su contrato ó caía con una herida grave que durante largo tiempo le impedía torear, *Currito* era quien inmediatamente ocupaba su lugar en el circo madrileño.

Así volvió á él en 1874. Contratados para aquella temporada *Lagartijo*, *Frascuelo* y José

Machío, y herido éste gravemente en la corrida de 17 de Mayo por el toro *Cabezón* (castaño), de D. Anastasio Martín, y no habiendo satisfecho los sustitutos que presentaba la Empresa Casiano Hernández, contrató ésta á *Currito*, quien se presentó en la corrida del 28 de Junio (12.^a de abono), estoqueando toros de Bermúdez Reina en unión de *Frascuero* y *Cirineo*. Mató, vestido de azul y oro, de una estocada baja su primer toro (*Terciopelo*, negro) y comenzó bien su faena con el cuarto (*Panadero*, melocotón), al que, después de tres pases naturales, citó á recibir dándole un pinchazo, después cuatro más al volapié y en esta suerte remató con media estocada en la cruz. Toreó después el 5 de Julio sin éxito, y ya no pisó más la plaza vieja. El 25 de aquel mes lidió en el Puerto de Santa María con Manuel Domínguez reses de Rafael Laffitte, y tuvo tarde lucidísima y completa.

Fué de los espadas contratados para la inauguración de la plaza nueva madrileña, y aquel 4 de Septiembre toreó en ella estoqueando sólo el tercer toro (pues la corrida fué de diez con ocho espadas). Llamábase el animal *Vinagre* (retinto), de Aleas, y fué el rimero á que se condenó á fuego en la moderna plaza matritense. *Currito* le trasteó con mucha inteligencia y buen arte, y lo mató de un volapié superior que le valió la ovación más grande de aquella corrida mediana. Después toreó algunas corridas en aquella primera temporada de la nueva plaza.

Para 1875 fué contratado en unión del *Gordito* y *Lagartijo*. Comenzó admirablemente sus

tareas en la corrida de inauguración (28 de Marzo), que presidió S. M. el Rey D. Alfonso XII, con toros de López Navarro, y flaqueó mucho al día siguiente en la 1.^a de abono con reses de D. Félix Gómez, siendo además cogido con grande aparato, aunque sin consecuencias, al estoquear el toro *Peludo* (retinto). Otra cogida aparatosísima tuvo en la corrida de Beneficencia (23 de Mayo), famosa por tomar en ella la alternativa el espada *Cara-ancha* y de triste recuerdo por morir en ella, herido por el toro *Chocero* (castaño, de Miura), el banderillero valenciano Mariano Canet (*Yusio*), primera víctima de la plaza nueva. *Currito*, que vestía de verde y oro, toreó al segundo cornúpeto (*Pardito*, del Saltillo, negro) con un tanto de desconfianza con cinco pases naturales, uno cambiado, siete con la derecha y seis de telón, y entrando á matar con cuarteo pinchó en hueso, siendo alcanzado al doblar el cuello la res, volteado y pisoteado, sacando rasgada completamente la taleguilla derecha. Amarróse un pañuelo y dió fin de *Pardito* con una estocada delantera, descabellándole después. Afortunadamente, el pitón no empuntó.

Cuatro días después (27 Mayo) tuvo una tarde magnífica en Sevilla lidiando toros de D. Julio Laffitte con *Lagartijo* é Hipólito Sánchez Arjona. En medio de una lluvia torrencial toreó de muleta soberbiamente al quinto toro (cuyo nombre y pelo no pude encontrar, y al que había banderilleado magistralmente Rafael), matándole de un magnífico volapié.

La segunda temporada de la plaza madrileña

fué muy lucida aquel año para *Currito*, quien, por regla general, toreó sus toros á conciencia, menudeando los grandes volapiés, entre la satisfacción del público siempre á su lado. Y para que se convenzan los que creen que *Currito* mataba bien un toro de lustro á lustro, citaré de aquella segunda temporada, como faenas completas y brillantes, las de 5 de Septiembre con el toro *Bigotero* (salinero), de Laffitte; las de 19 del mismo mes con *Cacharrero* (colorado) y *Liebro* (negro), de Veragua; 3 de Octubre con *Ciervito*, de Veragua (salinero); 10 siguiente con *Listón*, de Benjumea (berrendo en negro) y *Fanfarrón*, de Miura (cárdeno), y el 31 con *Surtenito*, de Benjumea (cárdeno).

La aparición de *Cara ancha* en los circos, y su revelación inmediata como un torero de primer orden, coincide con el aumento de apatía de *Currito*; desde 1877 esta apatía va en aumento progresivo, aunque le quedan aún gran número de tardes brillantes y lucidísimas; pero es indudable que la revelación de José Sánchez del Campo causó impresión en el ánimo de Francisco Arjona Reyes.

Cara ancha era un torero que tenía eso que llaman *sabor clásico*, completo, animoso, gallardo, lucido; practicaba suertes que son siempre de gran visualidad y lucimiento; ensayaba con perfección creciente la suerte de recibir, por la que suspiraban tantos aficionados; lleno de emulación y confianza en sí no le asustaban las grandes figuras de Rafael y Salvador; desde su alternativa se colocó en primera línea y produjo expectación, tuvo núcleos suyos y despertó en-

tusiasmo. Y todo ello producido por sí mismo, debido á su propio esfuerzo. En el gran torero de Algeciras no había simpatías heredadas por sucesión en una dinastía gloriosa del toreo. Era él solo quien á pulso, paso á paso, se labraba su reputación, y desde el primer momento con el veto del bando lagartijista, que, chico ó grande, vió en él un enemigo.

Todo ello no podía escapar á *Currito*, que tuvo muy clara inteligencia. Hasta entonces, después de *Lagartijo* y *Frascuero*, á quienes públicamente reconocía como superiores á él, atrayéndose con ello la protección y simpatías de las enormes huestes de sus entusiastas, él era la primera figura del toreo contemporáneo, el completador de los carteles, el diestro de más simpatías y prestigios y más completo en su arte, además de las ventajas que le reportaba el ser hijo de su padre. No había nadie que pudiese igualarle.

Los diestros viejos, Manuel Arjona Guillén, Manuel Carmona, Manuel Domínguez, apenas toreaban, y cuando lo hacían, ponían de manifiesto lo exhausto de sus facultades. El *Gordito*, torero de suma inteligencia y vastísimo repertorio, deslucía sus brillanteces artísticas con sus frecuentes y estruendosos fracasos como estoqueador. *Bocanegra* era torero de muy escaso repertorio y ninguna gallardía, aunque practicase frecuentemente la suerte de recibir. De los posteriores á *Currito* ninguno podía comparársele ni aun aproximársele. Jacinto Machío, *Chicorro*, *Jaqueta*, José Machío, Valdemoro, *Paco de Oro*, Villaverde, *Cirineo*, Hermosilla, Gerardo Caba-

llero, no podían habérselas con el hijo de *Cúcharres*; únicamente entre ellos destaca una figura de torero elegantísimo, *Chicorro*, con suertes propias de gran lucimiento, pero estoqueador deficientísimo, como buen discípulo del *Gordo*, y al que puede aplicársele en muchos casos la frase de Aurelio Ramírez Bernal, hablando del *Gallo*: «era un sér inconsciente bajo el dominio del miedo.» Las estrellas fugaces de *Jaqueta* y *Cirineo*, figuras de estudio interesantísimo, apagáronse para siempre apenas dejado ver su brillo. *Currito* campeaba destacándose sobre aquel conjunto de deficiencias y de medianías. No necesitaba apurar y extremar su arte elegante, no precisaba sacudir su indolencia: siempre era patente su superioridad. En las dos plazas de mayor fuste, después de Rafael y Salvador, era la primera figura. En ellas el *Gordo* era rival poco temible. Ahuyentado de Madrid desde su torpe competencia con el *Tato*, latente aún el recuerdo de esta misma competencia en Sevilla, Antonio Carmona tenía en ambos circos grandes animadversiones que sus derrotas como espada se encargaban por sí solas de extender y de aumentar. Arjona Reyes vivía, pues, en vida artística, placentera y lucida en lugar tan importante y estimado como el de segundo de á bordo de la torería, cuyos capitanes eran *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Surge *Cara ancha*... Y aquel puesto se bambolea.

El nuevo espada viene en son de guerra. Es activo, emprendedor, animoso, decidido. Como *Currito*, cortés y culto en el terreno particular,

hízose pronto de grandes simpatías; en las plazas extendía rapidísimamente su nombradía y su cartel. *Cara ancha* no fué el rival de Rafael y de Salvador porque no podía serlo. Como dice muy atinadamente Ramírez Bernal en carta particular al autor de este trabajo: «...No llegó á »más porque carecía de la ligereza de *Lagartijo* »y del acierto en herir de *Frascuelo*»; pero *Cara ancha*, para *Currito*, era un rival temible, puesto que venía á desposeerlo del papel que durante nueve años había representado.

Y *Currito* estudió aquel rival. Se halló con que su toreo era mucho más amplio que el suyo, que traía hechas suertes peculiares de gran brillantez, que le daban personalidad; que, al contrario de él, venía pletórico de entusiasmos y arrestos. Allí no había sino dos caminos. O disputarle el terreno al que llegaba dándose entero todas las tardes en las plazas como José hacía, ó dejarse llevar por la corriente sin buscar emulaciones en las que quizá un toreo más gallardo que el suyo, hiciérale sufrir una derrota, poniendo de manifiesto una inferioridad. *Currito* optó por esto último, y su indolencia progresiva, su moruna indiferencia, arranca principalmente desde la aparición de *Cara ancha*, y desde entonces va progresando día por día. Esto podrá parecer psicología de la historia del toreo, pero es la verdad.

La temporada de 1876 comenzó de un modo admirable para *Currito*, quien la empieza en una corrida dada en Sevilla á 12 de Marzo para celebrar la terminación de la guerra civil. En ella estoquearon seis toros de Adalid Manuel

Domínguez, *Bocanegra*, *Lagartijo*, él, *Chicorro* y *Cara ancha*. *Currito* trasteó magistralmente á su toro, al que citó á recibir, sin que le acudiese, y mató de un magnífico volapié.

Ausente aquel año de la plaza madrileña, vino á ella á la corrida de Beneficencia (28 de Mayo), en que lidió en unión de Rafael, Salvador y José Machío, cuatro Saltillos y cuatro Miuras, en cuya tarde quedó á gran altura, estoqueando intachablemente al toro *Cachucho*, de Miura, berrendo en colorado, lidiado en segundo lugar, y haciendo una inteligentísima y completa faena con el séptimo (*Cacharrero*, del Saltillo, negro), que fué de lidia difícil y había atropellado y derribado á *Lagartijo* al parearle sesgando.

La empresa Casiano Hernández ajustó para la temporada de Madrid de 1877 al *Gordito*, *Frascuelo* y *Cara ancha*. La corrida de inauguración dióse en 1.º de Abril, lidiando los tres espadas toros de D. Ildefonso Núñez de Prado. La suerte y el público fueron completamente hostiles al *Gordito*, quien oyó una silba espantosa en la muerte de su primer toro (*Canastillo*, negro), y vió volver al corral al cuarto (*Melones*, negro), entre horrenda gritería, denuestos, voces de «¡que se vaya!» , naranjazos, mendrugazos y otras demasías del público, que le hicieron dignamente romper su contrato aquella misma noche. En su lugar trajo la Empresa para la primera corrida de abono á la mediocridad de su hermano Manuel Carmona, quien fué gravemente herido en la mano derecha al estoquear el primer toro, *Borriquero*, retinto, de Miura.

Se acudió á Manuel Hermosilla, contratado para las salidas, y con él, *Frascueto* y *Cara-ancha* se anunció la 2.^a de abono (15 de Abril), con seis toros de Adalid (1). Salvador sufrió tremenda cogida por el segundo (*Guindaletto*, negro) y Casiano se encontró sin matadores. Hermosilla, *Cara-ancha*, Angel Pastor, no satisfacían las exigencias del público. Precisaba dar prestigios á aquel cartel. Rafael, resuelto á no torear aquel año, no vino ni á tres tirones, siendo inútiles para el caso las grandes influencias que con él tenían el Duque de Veragua y D. Antonio Miura. Entonces se acudió á *Currito*, y contratado por toda la temporada, *Currito* se presentó en la corrida del 10 de Mayo, toreando reses de Veragua en unión de Hermosilla y *Cara-ancha*, sin que su trabajo tuviese relieve. Aquella tarde fué cuando el banderillero Manuel Lagares, de brevísima y curiosa historia taurina, sufrió la tremenda cornada del toro *Miserable* (negro) al saltarlo con la garrocha,

Medianamente llevó *Currito* la temporada, aunque en ella tuvo tardes buenas, como la de 24 de Junio, en la que, herido *Cara-ancha* al matar el tercer toro (*Bolero*, de Salas, negro), hubo de estoquear tres (*Cantarero* y *Llavero*, retintos, de D. Julián Bañuelos, y *Bonito*, de Salas, negro), lo que hizo con mucha valentía y lucimiento, á pesar de ser difíciles las reses, acreditando lo que de puro sabido tenían olvidado los aficionados; que cuando quería, podía. La

(1) Hoy Gutiérrez Agüera.

única tarde completa que tuvo aquel año en Madrid fué la última corrida de la temporada, dada en 28 de Octubre con toros de Núñez de Prado, y en la que toreó magistralmente y mató de dos soberanos volapiés sus toros (*Rumbón*, negro y *Rizao*, colorado).

Su apatía ya le proporcionaba generales censuras; hablábase de su indolencia, que á varias causas se atribuía: deseaban sus amigos, que eran muchos, que sacudiese aquella indiferencia impropia en un maestro, pues que tal lo fué y como á tal se le reputó siempre, de treinta y dos años. Pero todo inútil. Arjona Reyes seguía impávido su tarea, sin dársele un ardite de palmas ni silbidos. Estoicamente aceptaba las unas y los otros.

Aquella temporada la terminó lidiando en Sevilla, en unión de *Chicorro* y *Cara ancha*, en 25 de Diciembre, la corrida que organizó el Ayuntamiento en honor de D. Alfonso XII, quien hallábase en la sin par ciudad de la Giralda, concertando sus bodas por amor con doña Mercedes de Orleans, hija de los Duques de Montpensier, en Sevilla residente. Esta corrida es famosa por el entusiasmo con que el noble pueblo sevillano aclamó al Rey y á la que pronto había de ser su esposa, y el resultado brillantísimo de los seis soberbios toros de Murube que en ella se lidiaron.

Verificado el regio enlace, diéronse en Madrid corridas Reales para festejarlo, y *Currito* fué uno de los diecisiete espadas para ellas contratados, porque entonces se hacían tales fiestas con realéza y no con la mezquindad y econo-

mía con que en 1902 y 1906 se dieron las corridas por la proclamación y boda de D. Alfonso XIII. El gran número de espadas contratados hizo que *Currito* sólo estoquease en la segunda tarde (26 de Enero de 1878) el toro *Cocinero*, de D. Félix Gómez (retinto oscuro), que llegó á la muerte con dificultades é intención, trasteándole *Currito* con mucho arte é inteligencia, y metiéndose á herir con verdad con una estocada honda y trasera al volapié que le valió una ovación.

En obsequio á la tropa y al pueblo organizó el Ayuntamiento para el día 28 de Enero una corrida de trece toros de varias ganaderías, que estoquearon el Regatero, *Currito*, *Frascuero*, *Cara ancha* y Ángel Pastor, matando el último Valentín Martín, como sobresaliente. Entre aquel diluvio de toros, *Currito* mató á *Chinito*, de Aleas (retinto) y *Clavellino* y *Estornino* (negros), de Adalid, sin hacer cosa de particular, aunque quedó bien.

Para la temporada fué contratado con Rafael y Salvador. Comenzó sus tareas en la primera de abono (28 de Abril), estoqueando con mucho aplauso los toros *Veleto*, de Laffite, y *Barbero*, de Miura (negros). Asimismo lució en la segunda de abono (5 de Mayo) con el toro *Cortito*, de Núñez de Prado (negro), y en la tercera (12 de Mayo) toreó con mucho lucimiento y mató de un buen volapié el toro *Capirote*, de Laffite (berrendo en colorado), haciendo una faena pesada con el quinto (*Gironés*, de igual pelo).

Como se ve, llevaba el hijo de *Cúchares*

bastante bien la temporada cuando se anunció la cuarta corrida de abono para el 16 de Mayo, octavo aniversario de la cogida que le hiciera sufrir el toro *Rebollo*, de D. Félix Gómez, en 1870. Iban á lidiarse dos toros de Núñez de Prado y seis de Benjumea por *Lagartijo*, *Currito*, *Frascuelo* y Felipe García. *Currito*, que vestía traje color de lila con caireles de seda negra, mató regularmente el segundo toro (*Gallardo*, de Benjumea, berrendo en negro), y halló receloso al sexto (*Centello*, castaño, de igual ganadería). Con desconfianza le tomó de muleta, dándole cinco pases naturales, dos con la derecha, dos altos y uno cambiado, y estando el toro abierto se tiró desde muy largo metiendo el estoque hondo, recto y en lo alto, pero haciéndose el bicho á la salida de la suerte con el espada, al que había visto venir, enganchándole por la hombrera, volteándole y arrojándole al suelo con gran violencia, recargando sobre él y metiéndole la cabeza hasta que los peones se lo llevaron. *Currito* se levantó serenamente, volvió á la cara de *Centello* y en ella estuvo hasta que dobló, retirándose entonces por su pie á la enfermería, donde, reconocido, resultó tener un puntazo hondo por bajo del omoplato derecho, la fractura doble de la clavícula izquierda y algunos varetazos en las piernas.

La robusta y sana naturaleza del espada venció pronto las lesiones sufridas, pero la convalecencia de la fractura fué larga y penosa. Ya en la séptima corrida de abono, dada al mes justo de la cogida (16 de Junio) pudo asis-

tir *Currito* á la fiesta desde el palco núm. 8, y allí le brindó *Frascuero* la muerte del cuarto toro (*Cigarrero*, de Veragua, jabonero), al que mató de un volapié superior, *pasado de parado*. Sin estar, ni con mucho, completamente restablecido, se presentó Francisco Arjona Reyes en la 11.^a corrida de abono, dada el 21 de Julio, vestido con el mismo traje que usaba cuando la peripecia. Tan medianamente de salud se encontraba, que en medio de la faena, bastante buena, que hizo con el segundo toro (*Finito*, de Laffitte, negro) hubo de apoyar la cabeza en las tablas y descansar unos momentos. Nunca debió matar el quinto toro (*Carasucia*, de Núñez de Prado, castaño); pero, desoyendo á Rafael y Salvador, que toreaban con él, se empeñó en hacerlo y lo hizo malamente, pues no estaba para ello

En la segunda temporada dió la alternativa en la corrida del 22 de Septiembre (13.^a de abono), á su cuñado José Martín (*La Santera*), banderillero suyo que había sido é hijo del famoso Juan Martín, del mismo apodo. El hijo no emuló la reputación del padre, y toreó poquísimo tiempo con escasa resonancia. En la siguiente corrida (14.^a de abono), del 29 de Septiembre, mató *Currito* de un modo admirable con un volapié colosal el segundo toro (*Cabrero*, de Laffitte, negro), que tenía mucho que matar; pero en conjunto, las faenas practicadas en la segunda temporada resintiéronse de apatía que las hizo monótonas y sin jugo.

Donde se notaba más esta apatía era en la brega. En la mayoría de los casos *Currito* deja-

ba los quites á cargo de sus compañeros, y, cuando de tarde en tarde entraba á uno, lo hacía sin entusiasmos ni alegrías, como quien cumple un deber que le es indiferente. Por lo mismo que el público de Madrid lo quiso mucho, las silbas con que coronaba sus malas faenas eran formidables, cosa que ha hecho siempre la afición madrileña con los diestros de su predilección. *Currito* las oía impertérito, dejaba estoque y muleta y se sentaba en su sitio preferido del estribo de la puerta de Madrid hasta que salía otro toro. Si la ovación era grande, el *Curro* venía hacia los estoques saludando al público á su paso, dejaba los trastos y adelantaba, montera en mano, unos pasos hacia los tercios; desde allí contestaba, con su proverbial cortesía, los aplausos recibidos, y á sentarse marchaba, taciturno, sobre el capote extendido en su sitio predilecto.

Todo sin entusiasmo y sin ilusión, con musulmana indiferencia.

III

La temporada de 1879.—La empresa Menéndez de la Vega.—Las temporadas de 1880 y 1881.—La última corrida de Manuel Domínguez.—El por qué de torear «Corrito» las temporadas de Madrid de 1883 y 1884.—Alejamiento de la Corte.

El año de 1879 fué el último que regenteó el famosísimo Casiano la plaza madrileña. El cartel de abono fué el más deficiente que en ella se ha visto. No había más primera figura que *Frascuelo*. Al principio le acompañaron *Chicorro* y Felipe García. Luego turnaron Herмосilla y Angel Pastor, y en la segunda temporada *Lagartija* cuando tomó la alternativa. Un cartel de segundos espadas. *Lagartijo* toreó únicamente la corrida de Beneficencia y las reales por boda de D. Alfonso XII con D.^a María Cristina Reniero; es decir, las corridas en que para nada intervino el famoso empresario del *oi no ai sol*. *Corrito* estuvo también excluido del cartel, y, como Rafael, pasó la temporada toreando por provincias.

La corrida del día del Corpus (12 de Junio) en Málaga constituyó un gran éxito para el hijo

de *Cúchares*. Lidiáronse en ella reses de Murube por él y *Cara ancha*. *Currito*, que contra su costumbre, se movió bastante en la brega, mató de un magnífico volapié el primer toro (*Flor de lino*, cárdeno); halló huído al tercero (*Raposo*, negro), al que toreó con arte y suma inteligencia, matándole andando, pues no había medio de que la res tomase la muleta, y dió fin del quinto (*Belonero*, negro), después de artística faena, con un pinchazo en hueso y un volapié en tablas superior. Las ovaciones no cesaron en toda la tarde, y D. Braulio Navas y sus secuaces, que habían acudido desde Sevilla, gozaron lo indecible. Tan brillante tarde hizo un delicioso sabor de boca para la del domingo siguiente (15 de Junio), en que había de torear en la misma plaza y con el mismo compañero cornúpetos del Saltillo, y hubo expectación por ver á *Currito*; pero este toreó con extrema frialdad y mató bastante mal sus toros. El público salió desilusionado, y D. Braulio y adláteres tornáronse á Sevilla con las orejas gachas.

Un mes después sufría *Currito* un percance en la misma plaza malagueña. Organizada por el *Liceo Malagueño*, magnífica sociedad de recreo que ya no existe, una corrida de Beneficencia, se dió con sumo lujo y el excelente gusto que aquella sociedad imprimía á cuanto de ella saliese. Torearon el *Gordito*, *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*, y lidiáronse ocho toros, dos de cada una de las ganaderías de Pérez de la Concha, Murube, Laffitte y Castro y D. Anastasio Martín. *Currito* llevaba pesada y deslucida faena con el tercer toro (*Siemprevivo*, de Laffitte, negro),

habiéndole pinchado ya varias veces, y al herirle con una corta delantera fué alcanzado en la mano derecha por el derrote, sufriendo un puntazo que le impidió seguir toreando.

En las corridas de Bilbao de aquel año obtuvo *Currito* un gran triunfo, que hubiese sido mucho mayor si su perenne indiferencia no se cansase de los éxitos á la segunda corrida. Toreó con *Lagartijo*, y en la primera tarde (17 de Agosto), en que lidió ganado de Murube, toreó y mató intachablemente los toros segundo y cuarto (*Pelofino* y *Mayordomo*, negros zainos), cumpliendo con el sexto (*Estornino*, entrepelado en cárdeno). Habiendo sido una gran tarde, la superó extraordinariamente la del 18, que constituye uno de los mayores triunfos, si no el mayor, de los obtenidos por Francisco Arjona Reyes en su larga vida torera.

Lidiábanse cornúpetos de D. Anastasio Martín, y *Currito*, que vestía de lila y negro, toreó de muleta con toda la ciencia y exquisiteces de un consumado maestro á sus tres toros (*Finito*, cárdeno, *Porreto*, negro, y *Regidor*, negro zaino), á los que mató de tres soberbias estocadas hasta la mano, practicando en ellas el volapié con toda pureza y gallardía. Fué la antítesis de estas brillantísimas faenas, la realizada el día 20 con el segundo toro, de Miura (*Marismeño*, negro), en la que hubo golletazos, huídas, abandono de trastos y saltos al callejón. No pasó de regular con el cuarto toro (*Gabaíto*, castaño), y rehaciéndose mató al último (*Bizcochero*, ensabanado en negro, de la ganadería de la Sra. Viuda de Varela por haber sido retirado al corral uno

de los Miuras) con mucho lucimiento y arrojo.

Asímismo en la cuarta corrida (día 21), en que se lidiaron toros de la viuda de Varela, estuvo desastroso con el segundo toro (*Cachucho* cárdeno); con faena larga, pero muy lucida, mató al cuarto (*Castañero*, castaño), y entre las sombras de la noche se quitó de enmedio el sexto (*Garboso*, negro zaíno), último de la corrida y de la feria, con media estocada baja.

También lució mucho en la corrida del 28 de Septiembre de Sevilla, en que lidió Saltillos con *Lagartijo* y *Cara ancha*, y en la que efectuó un trasteo primoroso con el segundo toro (*Media-luna*, cárdeno), al que mató de un soberbio volapié, ciñéndose tanto que salió de la suerte embrocado, cayendo al suelo; cumpliendo bien con el quinto (*Caramelo*, cárdeno obscuro), aunque no tuviese, ni con mucho, la faena, la brillantez que la anterior.

A beneficio de los inundados de Murcia, Alicante y Almería, se dió en Madrid el 16 de Noviembre una corrida de ocho toros de diversas ganaderías que estoquearon Gonzalo Mora, el *Gordito*, *Currito*, José Machío, *Cara ancha*, Angel Pastor, Paco *Frascuero* y José Martínez Galindo, como sobresaliente. *Currito* mató el tercer toro (*Papelero*, de Vicente Martínez, colorado), que llegó á la muerte defendiéndose en tablas á la querencia de dos caballos muertos, de una estocada baja en el terreno que pedía el toro.

También tomó parte en las corridas reales por bodas de D. Alfonso XII con la Archiduchesa D.^a María Cristina, y en la tarde del 1.º de Diciembre mató el toro *Manijero*, de Laffitte

(berrendo en negro) con una faena larguísima y desastrosa; no pudiendo desquitarse en la segunda y última corrida del día 2, pues cuando se dirigía á estoquear el toro *Comisario* (retinto), de Bertólez, el animal acometió á los alabarberos, quienes le hirieron de tal modo con las alabardas, que la res se echó, siendo rematada por los guardias.

Desde el domingo de Pascua de Resurrección de 1880 comenzó á regir la plaza de Madrid la empresa Menéndez de la Vega, que contrató para toda la temporada á los espadas *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*.

En ese día (31 de Marzo) se dió la corrida de inauguración de la temporada, lidiándose seis toros de Murube por los tres espadas de la contrata, y uno de Castrillón para el medio espada Hipólito Sánchez Arjona, por no querer *Frascuelo* estoquear los últimos toros. *Currito*, que llevaba tarde muy mediana, hacía larguísima y mala faena con el quinto toro (*Recogío*, negro zaíno), que despidió en una cabezada el estoque que tenía clavado. El espada, que vió el arma venírsele encima, extendió el brazo derecho para evitarlo y sufrió en la mano una cortadura con la hoja que le obligó á marchar á la enfermería, rematando á la res *Lagartijo*, por cierto tan mal como lo venía haciendo el *Curro*.

En la primera de abono (4 de Abril) dió *Currito* al *Gallo* la alternativa en Madrid, y hallándose estoqueando al cuarto toro (*Cucharero*, de Núñez de Prado, cárdeno), al que había dado cinco pinchazos muy malos entre una

silba á toda orquesta, se resintió de la mano herida y marchó á la enfermería, rematando al cornúpeto Angel Pastor.

Muy medianamente llevaba *Currito* la temporada, teniendo un fracaso en la corrida quinta de abono (2 de Mayo) con el toro *Borriquero*, de Adalid (negro), al que pinchó doce veces, oyendo dos avisos y no siéndole retirado al corral por milagro patente, cuando obtuvo un éxito ruidoso en la corrida novena de abono, dada el 6 de Junio con seis toros de Veragua que estoquearon él, *Frascuero* y Angel Pastor. Trasteó muy bien y con mucho lucimiento al primero (*Comisario*, sardo), al que mató de una estocada caída, siendo aplaudido. Halló al cuarto (*Galquito*, negro), difícil y defendiéndose en la querencia de un caballo muerto junto á la puerta de arrastre. *Currito*, que vestía de corinto y oro, le dió 19 pases con arte y mucha inteligencia, y le mató de una magnífica estocada al volapié que le valió una gran ovación, que se repitió por partida doble en la siguiente corrida del 13 (10.^a de abono) para premiarle las dos completas y lucidísimas faenas que hizo con los toros de López Navarro *Mirandillo* (negro zaíno) y *Calcetero* (retinto albardado); pero eran ráfagas prontamente desaparecidas. Después volvía á su monotonía, pareciendo increíble que fuese el espada que tales cosas sabía realizar.

Muy endeble comenzó para él la segunda temporada, hasta la corrida del 19 de Septiembre (18.^a de abono), en la que lidió y mató con gran lucimiento al toro *Sombrerero*, de Barto-

lomé Muñoz (berrendo en negro), siendo admirable el trasteo de muleta empleado; muy afortunado estuvo también el 3 de Octubre con los toros *Pintor* y *Jurdano*, de Bañuelos (retintos), y la faena más completa de la segunda temporada la realizó el 17 de Octubre con el toro *Veletto*, de Miura (sardo), al que toreó muy en corto y mató de una soberbia estocada á un tiempo. También estuvo muy afortunado en la corrida del 24 de Octubre con sus dos toros (*Culebro*, de Granja, retinto, y *Cimbareto*, de Murube, negro).

La temporada de 1880 que hizo *Currito* muy briosa, como se ha visto, en Madrid, y asimismo lucidamente en provincias, dejó buen recuerdo y buen sabor de boca, y para 1881 contó el *Curro* con abundancia de contratas, amén de continuar figurando en la plaza de Madrid como segundo espada. Ausente *Trascuelo* de ella por cuatro años desde el final de la temporada de 1880, en que estimó el gran espada granadino que el público de la Corte le había sido hostil, y que el bando lagartijista se había ensañado con él, presentábase al *Curro* brillantísima la ocasión de consolidarse en el cartel de Madrid. *Cara-ancha*, contratado para 1881, aún no tenía público en la plaza madrileña, á pesar de la tenaz y hábil campaña que en su pro hacía en *El Toreo*, sin perder ripio, la sutil diplomacia de Sánchez Pastor. Con los éxitos de la segunda temporada de 1880 y las inveteradas y constantes simpatías, no tenía *Currito* más que seguir en 1881 una senda de voluntad y de desarrollo de un arte de sobra conocido y dominado. Ausente Salva-

dor, Rafael y el *Curro* hubiesen sido las dos figuras indispensables. *Cara ancha* luchando tenazmente camino de la depuración de su arte elegantísimo y concienzudo, hubiera sido el tercer espada imprescindible, y las temporadas de 1881, 1882, 1883 y 1884 hubiesen sido brillantísimas en la historia del toreo. La apatía del *Curro* no lo quiso así y la amistad y protección de Menéndez de la Vega á Fernando Gómez (el *Gallo*) modificó los carteles de aquellos años, aprovechando habilísimamente la aparición de *Guerrita*.

En 1881, fueron contratados en Madrid de temporada *Lagartijo*, *Currito* y *Cara ancha*, con el *Gallo*, para las salidas. Se pasó sin pena ni gloria la corrida de inauguración, en que se lidiaron toros de D. Félix Gómez, y se dió la I.^a de abono en 18 de Abril con seis toros de la antigua vacada de Varela, que se corrian por primera vez á nombre de D. Angel González Nandín (1) y los espadas de contrata. *Currito*, que vestía de corinto con adornos negros, mechó al segundo (*Aceitero*, castaño), oyendo dos avisos y una silba de primer orden, y como recuerdo de ella fué siseado al salir á estoquear al quinto (*Presidiario*, negro), al que, transformándose completamente, toreó de muleta con elegancia y brillantez, matándole de un pinchazo en hueso y un volapié magnífico, practicando la suerte en toda su pureza. El público le hizo una ovación de las gordas, y no siendo costum-

(1) Hoy D. Juan B. Conradi

bre en el *Curro* practicar tales primores en las primeras corridas de la temporada, prometió-selas la afición muy felices tomando aquella magistral faena, como la inicial de lo que durante el año pensaba ejecutar el maestro sevillano. Pero aquello fué una ráfaga pasajera y las corridas se sucedieron entre faenas incoloras y medianas, cuando no eran declaradamente malas, hasta la tarde del 22 de Mayo (6.^a de abono), en la que el hijo de *Cúchares* hizo con el quinto toro, de Veragua (*Jardinero*, negro), que era manso completo, una faena magistral y concienzuda, de torero habilidoso é inteligente, aunque le pinchase cinco veces sin apretarle. En la corrida del 10 de Julio (12.^a de abono) hacía una faena pesada y mala con el primer toro (*Catalán*, de D. Antonio Hernández, berrendo en negro), cuando al dar un pinchazo se lastimó en la mano derecha, que le impidió continuar la lidia.

En las corridas de feria de Valencia, que toreó con Rafael y Salvador en corridas de ocho toros, tuvo una buena tarde el 23 de Julio con los tres cornúpetos de Miura; menos afortunado el 24 con reses de Veragua, mató muy bien el octavo toro (retinto), cuyo nombre no hallo, del prebistero D. Pedro de la Morena que se lidió en sustitución de un Veragua inutilizado, y estuvo aceptablemente el 25 con toros de Murube, llegando á sus manos, cosa extraña, dada la nobleza de la raza, completamente descompuestos y difíciles los tres que le tocó estoquear, haciendo una faena magistral, aunque pinchase mucho, con el octavo (*Madroño*, colorado), al

que banderillearon los tres espadas admirablemente.

La primera corrida de la segunda temporada en Madrid (4 de Septiembre, 14.^a de abono), fué la tarde más brillante que tuvo en el año. Lidió Miuras con *Cara-ancha* y el *Gallo*. Al primer toro (*Esterero*, castaño), en el que, cosa rara, lució mucho haciendo quites, él que no se prodigaba en el primer tercio, hizo en corto y luciéndose mucho, una brillante faena con once pases naturales, dos con la derecha, cuatro cambiados y uno redondo, que coronó con una gran estocada, á un tiempo, entre la admiración y el entusiasmo del público. El éxito continuó con el cuarto toro (*Marismeño*, castaño), que había sido fogueado y se defendía, humillando y cerniéndose en tablas. Un miura legítimo. *Currito* le trasteó hasta lograrlo igualar al hilo de los tableros, y allí le mató de media estocada superior, que no necesitó puntilla. La ovación fué de las de gran gala. En la 16.^a de abono mató al segundo toro (*Madroño*, de D. Ignacio Martín, colorado), de un gran volapié en las tablas. Asimismo fué muy buena y lucida la muerte que dió en 9 de Octubre (18.^a de abono) al toro *Gaditano*, de D. Anastasio Martín (berrendo en negro), y el 24 del mismo mes á *Lumbrero* (retinto), toro que estrenó en Madrid la ganadería vallsoletana de D. Vicente Cuadrillero, y, aunque muy movido en los pases, oyó grandes aplausos por el soberbio volapié, hasta la mano, con que en la corrida última de la temporada (30 de Octubre, 21.^a de abono), mató al toro *Grajito*, de Benjumea (negro zaíno).

El 13 de Noviembre dióse en Sevilla una corrida con toros del Marqués de Villabilvestre á beneficio del antiguo espada, hermano de *Cúchares*, Manuel Arjona Guillén, quien debía estoquearlos en unión de Manuel Domínguez, *Currito* y *Chicorro*. Esta fué la última vez en que toreó Domínguez, aunque se haya sostenido siempre que lo hiciese en la corrida de Aranjuez de 29 de Junio de aquel año, error en que he incurrido en otro tomo de esta Biblioteca (I). Domínguez, que debía estoquear el primer toro (*Avión*, negro), le dió dificultosamente ocho passes, siendo arrollado, suspendido y derribado en el último, sin que por fortuna resultase herido, á pesar de sacar rota la taleguilla color de avellana bordada en plata, pero ocasionándose en la caída una herida en la sien derecha, por cuya razón se opusieron *Currito* y el público á que continuase toreando, retirándose el viejo y valeroso diestro á la enfermería, entre grandes aplausos, premiadores de su voluntad y pundonor, siempre jóvenes, á los que no respondía su cuerpo enfermo. *Currito* mató muy bien el último toro ante el que se presentó en su vida el denodado espada de Gelves.

La brillante temporada realizada en 1881 por *Cara ancha* en Madrid, y la amistad estrecha que ya unía al *Gallo* con el empresario D. Rafael Menéndez de la Vega, alejaron á *Currito* de la Corte en 1882, no toreando en el coso de la carretera de Aragón ni una sola corrida durante

(I) JOSÉ SÁNCHEZ DEL CAMPO (CARA ANCHA). *Volumen XV*, pág. 50.

todo aquel año. Contratado por la empresa sevillana, comenzó sus tareas el domingo de Pascua de Resurrección (9 de Abril), lidiando reses de Adalid en unión de *Frascuelo*, siendo aplaudidísimo al lancear de capa al quinto toro (*Erizo*, berrendo en negro), y al matarle de una buena estocada á un tiempo, aplausos que se repitieron en la tarde del 16 por la buena muerte dada á los toros tercero y quinto, de Murube (*Carpintero* y *Cimbareto*, negros), y en la del 20, única de feria que toreó, por las que diera á sus dos toros de Miura (*Chinelo*, cárdeno, y *Huerfanito*, castaño). Propicia á lauros fué para él aquel año la plaza sevillana, puesto que, en la corrida del 18 de Mayo, en que lidió cornúpetos de Murube con *Frascuelo* y *Cara ancha*, fué aplaudidísimo en sus dos toros (*Culebro* y *Moreno*, entrepelados en cárdeno), y el 29 de Junio, toreando con el *Gallo* una corrida á beneficio de las Hermanitas de los pobres, toreó y mató de un modo superior el tercer toro (*Aceituno*, de Núñez de Prado, negro). Por regla general, fué muy lucida para el espada sevillano la temporada de 1882 en cuantas plazas torease.

Durante la temporada de 1882 exteriorizóse mucho más que hasta entonces había sucedido la enemistad existente entre *Cara ancha* y el *Gallo*. No había sido para el primero tan brillante la campaña de Madrid como lo fuese la de 1881, y, aunque el *Gallo*, tanto en 1881 como en 1882, quedase muy debajo del nivel de *Cara-ancha*, la amistad de Menéndez de la Vega mantúvole en los carteles como había de mantenerle hasta que materialmente fué imposible á

Fernando Gómez sostenerse en Madrid, después de sus continuados y estupendos fracasos. Argüía Menéndez de la Vega, como justificación de aquella protección señalada, que, aparte de los méritos del espada, la presencia de *Guerrita* en su cuadrilla hacíanle necesario en la plaza de Madrid; pretexto sin base, puesto que, desde el momento que el *Gallo* hubiese sido excluído de los carteles matritenses, *Guerrita*, que no fué nunca un modelo de consecuencia en sus amistades profesionales, hubiese dejado la cuadrilla para ingresar en otra de las que en Madrid trabajasen. La amistad de Menéndez de la Vega, ayudada por los éxitos de *Guerrita*, pero constituyendo éstos causa secundaria, fué lo que mantuvo al *Gallo* en Madrid. Y hay más. La enemistad que el *Gallo* profesaba á *Cara ancha* contagió al empresario madrileño, y así se explica, por antipatía personal únicamente, el que *Cara ancha*, después de la brillantísima temporada de 1881 y de la muy lucida de 1882, no pisase el ruedo madrileño ni una sola vez en corridas organizadas por la Empresa durante las de 1883, 1884 y 1885, y si volvió en 1886 fué impuesto forzosamente por las circunstancias, por ser el único torero de primer cartel que aquel año hallábase en condiciones de torear en Madrid, ya que *Lagartijo* negóse rotundamente á ello y que los desastres de *Currito* y el *Gallo* habíanles alejado, por largo tiempo, de aquella plaza. Ahora bien; á fines de 1882, resuelto *Frascuelo* á no torear en Madrid durante largos años; sin consistencia ni reservas taurinas suficientes el *Gordito* y *Bocanegra* para resistir una

temporada entera en Madrid; excluído injustamente *Cara ancha* por la animosidad refleja de Menéndez de la Vega, éste no tenía más toreros de primer cartel que poner en el de abono que á *Currito*.

Y esa es la explicación de por qué *Currito*, á pesar de su apatía é indolencia, cada vez mayores, torea las temporadas de 1883 y 1884 como hubiese toreado la de 1885 á no tornar *Frascuelo* á la plaza madrileña aquel año. No fueron sus méritos los que lo trajeron; no fué simpatía del empresario hacia él, fué la fuerza de las circunstancias la que lo impuso, como impuso á *Cara ancha* en 1886, y puede afirmarse, sin temor á error, que si las temporadas de *Currito* en 1883 y 1884 hubieran sido más felices de lo que fueron, no fuese el cartel para 1886 el de *Frascuelo*, *Cara ancha* y *Mazzantini*, sino el de *Curro*, *Salvador* y *Mazzantini*, pues tal era la enemiga de Menéndez de la Vega contra el diestro de Algeciras. La temporada de 1883 marca en *Currito* las huellas del descenso. Además de su apatía ingénita y su indolencia proverbial lucha el espada con una afección hepática que le molestó mucho desde estos años, y con su progresivo engruesamiento, que quitaba agilidad y ductilidad á su arrogantisima apostura. Fué aquella una temporada perfectamente incolora, que no dijo más ni menos de lo que acerca de *Currito* habían dicho las anteriores. En ella obtuvo éxitos el 15 de Abril con el toro *Cucharero*, de Pérez de la Concha (colorado); el 20 de Mayo con *Abaniquero*, de Concha y Sierra (negro mulato); el 29 de Junio con *Volun-*

tario, de D. Ildefonso Sánchez Tabernero (negro), primero que de dicha vacada se lidió en Madrid; el 15 de Julio con *Romero*, de Benjumea (colorado); el 22 con *Andaluz*, de Núñez de Prado (negro); el 9 de Septiembre con *Merino* (negro mulato) y *Sillero* (colorado), ambos de Miura; el 16 de Septiembre con *Cordobés*, de Laffitte (retinto); el 23 con *Mariscal*, de don Antonio Hernández (negro) y *Violín*, de D. Angel González Nandín (berrendo en colorado); el 14 de Octubre con *Camarón*, de D. Anastasio Martín (castaño), y cerró la temporada con la faena más brillante que durante ella había hecho, en la corrida dada en 25 de Noviembre en obsequio del Príncipe Imperial Federico Guillermo de Alemania, toreando y estoqueando de manera perfecta y brillantísima el toro *Camiasolo* (negro zaino), de Pérez de la Concha.

Anteriormente, en la corrida del 6 de Mayo, había dado lugar á un incidente que fué la inicial de grandes perturbaciones posteriores en la antigua seriedad con que se llevaban las alternativas. En la corrida de 28 de Septiembre de 1882, *Currito* había dado la alternativa en Sevilla al buen torero Diego Prieto (*Cuatrodedos*) cediéndole el toro *Charpito*, de Núñez de Prado (negro girón). Para la corrida del 6 de Mayo de 1883 anunciáronse en Madrid seis toros, asimismo de Núñez de Prado, estoqueados por *Currito*, el *Gallo* y *Cuatrodedos*, los mismos espadas que torearán en Sevilla la corrida del 28 de Septiembre anterior. *Cuatrodedos* había sido banderillero muy estimado del público madrileño, y la confirmación de su al-

ternativa en la Corte fué recibida con expectación, creyéndose por todo el mundo que, según usos añejos, *Currito* le cedería el primer toro. Dióse la corrida en tarde lluviosa, y cuando tocaron á banderillas en el primer toro (*Manchao*, cárdeno) vióse con sorpresa que salieron á banderillearle Hipólito y Julián Sánchez Arjona, banderilleros de su primo *Currito*, sorpresa que se transformó en asombro y en silbidos cuando *Currito* estoqueó al toro, continuando las protestas durante toda la corrida.

De esa tarde parte la famosa cuestión de la cesión de trastos en la plaza de Madrid á diestros que anteriormente tomaran la alternativa en otras plazas, y de ahí arranca lo que posteriormente sucediera en 1891 con *Minuto*, en 1894 con *Quinito y Faico*, en 1897 con el *Conejito* y en 1901 con Félix Velasco.

La temporada de 1884 fué continuación en todos sus aspectos de la de 1883. Los mismos espadas contratados (*Lagartijo*, *Currito* y el *Gallo*, con el *Gordo* para las salidas) y las mismas faenas de *Currito*, con la única diferencia de que escasearon más las buenas que en el año anterior. Como demostración de ello allá va la enumeración de las pocas faenas completas que realizase. Fué la primera el 20 de Abril con el toro *Miserable*, de Bartolomé Muñoz (colorado). El 27 toreó admirablemente con un pase natural y tres en redondo á *Pajarero*, de Miura (colorado), al que mató de un magnífico volapié, siendo derribado á la salida sin consecuencias. Lucióse en 4 de Mayo con el toro *Rosquillero*, de D. José Gómez (rétinto), durante cuya

lidia sufrió una distensión en los ligamentos de la articulación coxo-femoral izquierda. Muy afortunado estuvo en 1.º de Junio con sus dos toros de Benjumea (*Flamenco*, berrendo en colorado, y *Marismeño*, negro), á los que toreó de muleta con gran brillantez; con *Tajuelo*, de Patilla (colorado), en 29 de Junio; con *Ligero*, de Concha y Sierra (colorado), en 12 de Julio; con *Hortelano*, de D. Anastasio Martín (negro), en 28 de Septiembre; con *Cortezo*, de D. Jacinto Trespalacios (retinto), en 19 de Octubre, y con *Guapo* (colorado) y *Uervo* (retinto), ambos de Mazpule, en 26 de Octubre. Y nada más.

Como se ve, la temporada no pudo ser menos lucida, mucho más teniendo en cuenta que *Currito* toreó aquel año en la plaza madrileña 22 corridas, en las que estoqueó 44 toros. La proporción de los toros bien muertos, no puede ser más ínfima. En cambio abundaron como gorriones en trigos los bajonazos, que daba con facilidad concienzuda y con pasmosa tranquilidad, y las faenas largas y pesadas, pletóricas de pinchazos y medias estocadas, que solía terminar descabellando con precisión, garbo y maestría, por ser suerte que dominaba. Naturalmente, después de dos temporadas así era forzosa la salida de *Currito* del cartel madrileño; pero, hombre de suerte par todo, no resultó tan desairada su marcha, puesto que volviendo *Frascuelo* á la Corte en 1885, pareció dejarle el puesto.

Tanto en 1885 como en 1886, la labor de *Currito* en provincias resulta escasa y sin saliente alguna ni en bondad ni en notoriedad.

Ya la expectación y los entusiasmos que en sus albores despertaron Mazzantini y el *Espartero*, restaban ajustes á los toreros viejos. *Currito* fué el primero en sentir los efectos de la arribada á los palenques taurinos de los dos famosos innovadores. Durante aquellos años no toreó en Madrid sino la corrida de Beneficencia de 20 de Junio de 1886, en la que, á pesar de no hacer nada de particular, fué muy aplaudido en la muerte de sus toros (*Hortelano*, de Veragua, berrendo en jabonero, y *Chendarme*, de Ibarra, negro mulato), siendo estos aplausos demostración evidente de las simpatías que para él tuvo siempre dispuestas la afición madrileña.

Cuatro días después (24 de Junio, festividad del Corpus) tuvo una tarde desgraciada lidiando en Málaga reses de Orozco en unión de *Carancha*. Durante una de las faenas practicadas, y cuando la silba y la gritería eran mayores, debió oír el diestro alguna frase que le hiciera perder los estribos, puesto que, encarándose con el público, gritó con voz extentórea:

—Lo mismo mato al toro que á tí te corto la cabeza.

Anoto el hecho por lo insólito, no sólo en la mesura y cortesía bien acreditadas de *Currito*, sino en la supina tranquilidad y perfecta indiferencia con que oía las silbas y los aplausos de los públicos.

IV

La temporada de 1887.—El éxito de los Miuras.—El toro «Jaquetón».—Rescisión de contrato.—El viaje á La Habana.—La temporada de 1888.—Una corrida del tiempo viejo.—La célebre carta á «El Globo».—Los últimos años de torero.—L^a última corrida de Madrid.—La retirada.—La muerte.

Desde la temporada de 1884 *Currito* no volvió más como matador de contrata por temporada entera á la plaza de Madrid; pero en 1887 fué contratado para las salidas de los espadas que figuraron en primer lugar en el abono, que fueron *Lagartijo*, *Frascuero* y *Mazzantini*.

Currito se presentó en la Corte en la segunda corrida de abono, dada en 17 de Abril con seis toros de Miura, que estoquearon Rafael, él y *Mazzantini*. Fué una corrida dura, difícil, grande, y todos los toros trajeron dificultades á la muerte; á pesar de ello, la tarde fué de gran éxito para los tres espadas. *Lagartijo* (que había quedado por lo mediano con el primero, *Sereno*, cárdeno), mató de un volapié colosal, que ha quedado como modelo, al cuarto (*Cara de rosa*, negro mulato). *Mazzantini*

mató de dos grandes volapiés, mejor el primero, sus toros (*Mochuelo* y *Estornino*, negros). *Currito* se halló en primer lugar con el toro peor de la corrida (*Sanguijuelo*, negro), que llegó á la muerte receloso, descompuesto, huído y defendiéndose en las tablas, dando cada arrancada imprevista que ponía los pelos de punta. El *Curro*, que vestía de azul con oro, hizo con él una faena de maestro, dominando con inteligencia las malas condiciones del Miura, y, aprovechando la primera coyuntura que tuvo para herir, le metió á paso de banderillas una corta en lo alto, tantico delantera y perpendicular. Tal fué el trajín que sostuvo el espada con la res, que se vió precisado á suspenderlo por haber sido acometido de un vómito de bilis, pasado el cual, y previos unos tragos de agua fresca, se fué de nuevo en busca del enemigo, al que dió cuatro pases altos, secos y de castigo, para que se ahondase el estoque, como lo consiguió, doblando el toro y valiéndole la maestría al espada muchos aplausos.

El quinto toro (*Canito*, cárdeno claro), también llegó á la muerte huído y defendiéndose en las tablas, tirando tarascadas súbitas cuando creía hacerlo sobre seguro. *Currito* le dió doce pases de castigo, consintiéndolo y ahormándolo, y, cuadrado en tablas el cornúpeto, se metió á herir el matador en corto y por derecho con una soberbia estocada hasta la mano, doblando el toro el cuello y haciéndose con el espada, al que dió una vuelta de campana sobre el pitón, afortunadamente sin empuntarle. *Guerrita*, banderillero entonces de *Lagartijo* y que había auxi-

liado al *Curro* en la faena con verdadero *amore*, se metió temerariamente entre las tablas y el toro con admirable solicitud, librando al espada de la recogida. Levantóse el diestro y volvió á la cara del miureño, al que dió dos pases, que no fueron necesarios, pues estaba herido de muerte.

Currito oyó dos entusiastas ovaciones en esa tarde, en la que á los cuarenta y dos años de edad, enfermo, cargado de carnes, hizo tan brillantes y magistrales faenas con reses tan broncas, de tanta alzada, intención y poderío. Hoy tales faenas parecen un mito, un algo envuelto en los fastos nebulosos de la leyenda. Si hoy se lidiasen seis Miuras de aquella alzada y aquellas intenciones volvían uno tras otro á los corrales, mientras que los que hubieran debido estoquearlos se quedaban sentados en el estribo si eran cobardes, por no poder con ellos ni saberlos torear, ó estarían en manos de los médicos en la enfermería, si eran valientes, como ocurrió á José Claro, el *Moreno de Alcalá* y Francisco Martín Vázquez, en Sevilla el 20 de Abril de 1909, con toros de la hoy aterradorante ganadería, mucho más chicos y más claros que los jugados en Madrid la tarde, ya lejana, del 17 de Abril de 1887.

Como de costumbre, *Currito* no creyó oportuno continuar aquellas glorias de los Miuras, y en la corrida siguiente (3.^a de abono, 24 de Abril), largó un pinchazo y dos metisacas por la tabla del pescuezo al primer toro (*Caballero*, negro zaíno), primero que se lidió en la Corte á nombre de D. Agustín Solís, de los antiguos del Marqués de Salas), oyendo una grito de las de

cáscara gorda. El cuarto toro de aquella buena corrida con que el prebistero trujillano se presentó como ganadero en Madrid, fué el famoso *Jaquetón*, reputado como el más bravo de cuantos toros han pisado el nuevo circo madrileño, y uno de los de más sangre lidiados desde que existe la fiesta de toros. Durante la soberbia pelea que aquel feo animal (1) hizo en el primer tercio, recibió una coz del caballo moribundo que dejase *Canales*, coz que le produjo una congestión cerebral, de la que murió, mordisqueando de rabia la arena. Cuando tocaron á banderillas, y después de dejarlas Angel Pastor, que las había cogido, en vista del estado del cornúpeto, comenzó el público á pedir que se le perdonara la vida al bravo *Jaquetón*, y obsequió con una grito imponente al banderillero Francisco de Diego (el *Lorito*) (2), quien, cumpliendo las órdenes presidenciales, le había puesto un par de banderillas. Accedió el presidente, don Juan José Jiménez Delgado, á la petición popular; pero el toro no pudo seguir á los mansos y entonces el presidente dió orden de que se le estoquease. *Currito*, que vestía de café con oro, hizo lo único que podía hacerse, descabeallar (lo que consiguió al segundo intento) á

(1) *Jaquetón* era de pelo cárdeno un tanto oscuro, cornicorto y delantero de pitones, bastante sacudido de carnes, de fea estampa y con una pequeña contrarrotura en el lado izquierdo, razón por la cual quisieron desecharle los veterinarios en el apartado.

(2) Este diestro toreaba aquella tarde en sustitución del banderillero de la cuadrilla de *Currito* Ricardo Verduti (el *Primito*).

aquel bravísimo animal, cuya guapeza ha quedado como modelo (1).

Bastante bien llevaba la temporada el hijo de *Cúchares*, cuando en la corrida 7.^a de abono (19 de Mayo), sufrió una cogida, que pudo tener funestas consecuencias, al dar una estocada sobrada al toro *Portugués*, de Patilla, con el que hacía lucidísima faena, y que le suspendió levantándole á bastante altura enganchado por el pecho sin que milagrosamente le empuntase, aunque le hizo girones el chaleco del traje verde y oro que estrenaba aquella tarde. En aquella primera temporada en la que toreó mucho, pues lidió doce corridas, matando veinticuatro toros, tuvo *Currito* más igualdad y más voluntad que en otras anteriores; pero al final de ella vino á estropearla con dos fracasos casi seguidos que fueron estupendos. Uno en la corrida del 26 de Junio (10.^a de abono) con el toro *Cabezón*, de D. Anastasio Martín (negro salpicado) que llegó á la muerte hecho un ladrón y llevó de cabeza al espada, que le dió malamente once pinchazos, oyendo dos avisos y echándose la res cuando iban á asomar los bueyes; y otro en la corrida 12.^a de abono (3 de Julio), en la que mató malamente el primer toro (*Confitero*, de Patilla, colorado, salinero) y dió un horrendo metisaca al cuarto (*Dueño*, de igual vacada, colorado),

(1) *Jaquetón* tomó, siempre recargando y volteando los caballos como plumas, nueve puyazos de los picadores Manuel Pérez (el *Sastre*), Francisco Fuentes, Eugenio Fernández (*Manitas*) y José María Medina (*Canales*), dándoles siete caídas y matando seis caballos.

oyendo dos silbas espantosas, siendo la del cuarto tan persistente y continuada que el espada rescindió la contrata que tenía con Menéndez de la Vega y ya no toreó más en aquel año en Madrid.

A sus cuarenta y dos años, sin afán por glorias ni ambición de lucro, con su especialísima idiosincrasia y su moruna indolencia, aceptó *Currito*, entre la estupefacción general, proposiciones para torear en la Habana durante el invierno de 1887-88, y después de torear durante el año escaso número de corridas por provincias, embarcó para la perla del mar Caribe el 30 de Octubre, en Cádiz, en el vapor *Ciudad-Condal*, llevando como compañero á *Guerrita*, que había tomado la alternativa el 29 de Septiembre anterior.

Si ante los públicos exigentes é inteligentes españoles era *Currito* apático é indiferente, dándosele tres arditos de silbidos y palmadas, no hay que decir que continuó en idéntica textura ante el público habanero, que fué para él benévolo y cariñoso, y entre el que alcanzó grandes simpatías el trato correcto, cortés y afable del torero sevillano. Catorce corridas toreó, estoqueando 37 toros, y son contadísimas las veces que logró triunfos ante aquel público que estaba deseando aplaudirle y que lo hacía entusiásticamente á la más leve ocasión que se le presentaba. En la corrida del 1.º de Enero, en la que sufrió *Guerrita* grave herida en la garganta, fué ovacionado *Currito* al torear y matar con todas las reglas del arte el toro *Abaniquero*, del Saltillo (negro), y se repi-

tió la ovación en grande escala al hacer en el quinto toro (*Escarabajo*, de igual vacada y pelo) un quite superior al picador Rafael Alonso (el *Chato*). Terminados sus compromisos en la Habana, toreó algunas tardes en otros puntos de la isla, y dando fin á aquella excursión, que puede estimarse como una humorada del diestro, regresó á la madre patria.

Figuró en el cartel de abono madrileño de 1888; pero no toreó hasta la corrida del 29 de Junio, en que estoqueó, en unión de *Hermosilla*. *Cara ancha* y el *Espartero*, ocho toros de Castrillón, Miura y Bertólez. Mató sin nada admirable ni vituperable sus toros (*Cataclismo*, colorado, y *Caleote*, negro, ambos de Castrillón), y nada de particular sucedió en las otras dos corridas que en 1.º y 8 de Julio torease en Madrid, á no ser una silba espantosa con que acogió el público en esta última tarde la malísima faena con que mechó al toro *Ratón*, de Bañuelos (castaño), dándose en la grita el caso, inusitado en Madrid, de agitar los protestantes numerosas campanillas de metal.

Aquellos campanillazos debieron traer á la memoria de *Currito* los antiguos tiempos en que su íntimo amigo D. Braulio Navas y sus adláteque prodigaban á *Lagartijo* igual obsequio, no sólo en Sevilla, sino en varias plazas andaluzas.

En la segunda temporada sólo toreó la corrida del 14 de Octubre, en la que dió la alternativa á *Cacheta*, y por haber sido éste herido al estoquear el primer toro (*Mayoral*, de Solís, retinto), hubo de estoquear tres, matando de una buena estocada, con mucho aplauso, el tercero

(*Cominero*, de igual ganadería, retinto obscuro), haciendo larga y deslucida faena con el cuarto (*Recorto*, de Clemente, negro), y descabellando, sin haberle herido previamente, al sexto (*Ballestero*, de Clemente, colorado), que se defendía en la querencia de un caballo muerto, y al que sin herir ninguna vez descabelló á la tercera que lo intentó, entre una silba de las de gran gala.

En 1889 pisó *Currito* por última vez la plaza de Sevilla, por la que sienten culto cuantos toreros nacieron á la sombra de la Giralda; estuvo muy mal en cuantas corridas toreó, con una apatía rayana en dejadez y echando mano del repertorio de los bajonazos para acabar con las reses.

Aquel año toreó en Ciudad Real (17 Agosto) una corrida grande y difícil de Palha que dejó nombre por lo dura y por el pánico que infundió á los toreros. Hay muy escasos datos de ella, y aunque muchos afirman, y bajo sus referencias he afirmado en otros artículos acerca del hijo de *Cúchares*, que tuvo una tarde de maestro estoqueando los seis toros, por haber sido herido por el segundo (*Canario*, cárdeno obscuro) Manuel Hermosilla, llega á mi mano, remitida por el erudito taurófilo José Carralero Burgos, una correspondencia del revistero *O'lanzo* referente á dicha corrida, que desvirtúa aquellas afirmaciones, y que extracto en algunos de sus párrafos. Refiriéndose al segundo toro, después de la cogida, dice: «cayó Hermosilla sin sentido y á dos pasos de él el toro, levantándose en seguida. La cuadrilla metió los capotes mientras *Currito* se coloca al lado del herido.

»Por fin el toro abandonó el campo... *Currito*
»señaló después dos pinchazos malos, tirándose
»muy mal, y el animal, que ya tenía bastante
»con el estoconazo primero, dobló... Tenga us-
»ted (1) la seguridad que tres toros han sido de
»buenísimas condiciones; pero *Santa Jindama*,
»*abogada de los malos toreros*, lo ha echado
»todo á perder... *Currito* ha dicho después de
»la corrida:—*Seis toros le he matado á Palha*.
»*No le mataré más*.—El sexto toro sembró el
»pánico en las cuadrillas y en el público. Saltó
»la barrera dos veces y si no subió al tendido
»fué porque no lo tuvo á bien... La música aban-
»donó el instrumental buscando sitio seguro...
»Enseñoreado del callejón, rompió la valla por
»cinco partes, las puertas volaron por los aires
»y la gente de coleta anduvo toda de cabeza...
»Con mil fatigas y á la media vuelta le pusie-
»ron dos medios pares. Los demás palos que lle-
»vaba por todo su cuerpo se los clavaron estan-
»do en el callejón. Un torerillo lo acribilló á
»puntillazos; otro llevaba un estoque que le cla-
»vó en la barriga en dos ocasiones; y, finalmen-
»te, el señor *Curro*, en la hora de la muerte,
»también se acercó á la barrera, y, estando el
»toro en el callejón, se lo hundió por los costi-
»llares.»

Tal fué la famosa corrida de los *Palhas* en Ciudad Real, según un testigo ocular. Posteriormente, otro testigo *de visu* afirma que el *Curro*

(1) La correspondencia fué dirigida en forma episto-
liar al *Barquero*, en *El Toreo Cómico*, con fecha 19 de
Agosto de 1889.

dominó la situación, y con sólo dos banderilleros, Hipólito Sánchez Arjona y Antonio Zayas, pues de las cuadrillas salieron seis diestros descalabrados, echó fuera la corrida, si no con lucimiento, con maestría, quitándose pronto de delante aquellas reses que infundieron pánico al mismo público, puesto que un espectador gateó por las columnas de los palcos hasta meterse en uno de éstos.

Sin revistas, sin informes, con referencias incompletas, ¡cualquiera sabe á estas fechas la verdad exacta de lo que pasase en la Plaza de Toros de Ciudad Real el 17 de Agosto de 1889!

Aquel año toreó *Currito* catorce corridas por provincias. Ya Mazzantini, el *Cspartero*, Guerra, se llevaban todas las contratas. Claro que no hacian perder corridas á Rafael ni á Salvador, quien este año apenas toreó, por voluntad propia, sino en Madrid; pero el *Curro*, *Cara-ancha*, Angel Pastor y el *Gallo*, fueron los que pagaron los vidrios rotos con los éxitos de la gente nueva.

En 1890 torea el *Curro* nueve corridas, una de ellas la primera de Beneficencia de Madrid, lidiando reses de D. Félix Gómez y Patilla, con Rafael, Angel Pastor y Centeno. Aunque mató de dos cortas en lo alto, descabellándolos después, sus dos toros (*Mariscal*, de Patilla, castaño, y *Coral*, de Félix Gómez, retinto), fué en faenas desconfiadas, largas y aburridas. Tuvo una buena tarde en Ciudad Real con Palhas, el 16 de Agosto, lo cual induce á creer que quedó aquel público contento de sus faenas en el año anterior, y otra en Málaga, con Saltillos, en 30

Agosto. A raíz de esta corrida, sorprendió un día *El Globo* á la afición con la siguiente carta, que armó gran revuelo, por decirse en ella grandes verdades y salir el *Curro* de su genuina idiosincracia, nada menos que pidiendo guerra en las postrimerías de su vida artística. Francisco Arjona y Reyes tenía genialidades así. Ahí está su contrato para la Habana en 1887, una genialidad en hombre que no perseguía lauros ni lucros. Su carta al *Globo* en 1890, otra. Su contrato para Madrid en 1892, de que hablaré luego, la mayor de todas.

»Sevilla, 6 de Septiembre del 90. Sr. Director del periódico *El Globo*.—Muy señor mío de mi más distinguida consideración: ¡Que siento que tener que soltar el estoque y la muleta para coger el papel y la pluma!

»¡Yo, que tantos años hace que ahorqué los libros por seguir la penosa carrera de matador de toros! Pero su ilustrado periódico, que siempre leo con predilección á otros, me obliga á ello.—Siquiera sea por esta vez le ruego perdone mi atrevimiento.—En el número correspondiente al domingo 31 del pasado Agosto, y en cuarta plana, se inserta un telegrama taurino de Málaga en el que se da cuenta del resultado de la corrida celebrada en dicho punto y día citado; en él se dice que maté mis tres toros de otras tantas estocadas, estando superior toreado, valiente toda la tarde y otras lindezas por el estilo.—Nada diría de esto, porque jamás me he ocupado, ni me ocupo, de poner telegramas á periódicos, dándoles cuenta del resultado de mi humilde trabajo de las corridas en que

» tomo parte, así como tampoco me dan rabos
» ni orejas de los toros, ni permitiría que los pú-
» blicos me sacaran constantemente en hombros,
» como leo todos los días que sucede á otros
» queridos compañeros; pero sí ha de constar á
» usted, salga por lo que saliera, que ese amigo
» mío que figura entre paréntesis del menciona-
» do telegrama, será algún amigo oficioso, pues
» la citada valentía y el trabajo que empleé en
» la muerte de mis tres toros, sólo el condescen-
» diente público de Málaga, que presencié la co-
» rrida, puede juzgarlo.—Para concluir; ya que
» por primera vez tomo la pluma para dirigirme
» á tan ilustrado y querido representante de la
» prensa, como lo es *El Globo*, me voy á permitir
» hacer á usted una pregunta: ¿No le parece á
» usted, Sr. Director, que si se jugaran en la
» temporada venidera en Madrid tres corridas en
» competencia de Miura con otras tres de D. Joa-
» quín Pérez de la Concha, *que van ya relegán-*
» *dose al olvido por las empresas*, hasta el extre-
» mo de no haberse jugado este año más que
» dos del primero y una del segundo, con otras
» tres de Palha, tres del Cura Solís (antes del
» Marqués viudo de Salas), con otras tres de mi
» querido compañero y amigo Rafael Molina, en
» vez de las becerradas del Saltillo, Veraguas,
» Cámara y Orozco que hoy se juegan, se aca-
» baría pronto de dar tantas orejas y rabos, y de-
» jarían salir los públicos más veces á los toreros
» por sus pies de la plaza, á la vez que se acaba-
» rían tantos telegramas como hoy se publican,
» llenos de infundios, hasta el extremo que ya
» nadie hace caso de su lectura?

»Conveniente sería, Sr. Director, una cam-
»pañña en este sentido; pues en ello nada perde-
»ría la afición, se verían cosas nuevas y habría
»más emociones en los públicos que están ávi-
»dos de ellas. Puede usted hacer el uso que
»quiera de esta carta, como puede usted, señor
»director, disponer con toda franqueza de una
»humilde casa en el barrio de San Bernardo de
»Sevilla, y de los inútiles servicios que pueda
»prestarle su siempre afectísimo seguro servi-
»dor, Q. B. S. M., *Francisco Arjona Reyes.*»

La polvareda que levantó la carta no es para dicha. Especialmente en los guerristas cayó como una bomba, pues principalmente iban los tiros contra *Guerrita*, cuyas predilecciones hacia unas ganaderías y repugnancia respecto á otras, eran ya la comidilla de la afición. El bando lagartijista, ya en abierta oposición á Guerra, bañóse en agua de rosas. En Sevilla, la carta fué festejada y aplaudida con entusiasmo. Claro es que no era *Currito*, dadas su dejadez y su apatía, la personalidad más á propósito para levantar la voz en este sentido; pero fué bueno que hubiese un matador de toros de relieve que protestase contra la exigencia de toros recortaditos y la predilección y extrañamiento de ganaderías, que llevaba á efecto, unas veces en las escrituras, y otras en conversaciones particulares, el apoderado de *Guerrita* D. Juan Bautista Aguilar.

Claro es también que, desahogada su bilis con la famosa epístola, aquella carta no sacó á *Currito* de su marasmo habitual, aunque en la primera corrida que después de ella toreó (Játi-

va, 28 de Septiembre) hizo un trasteo de muleta magistral y primoroso con el primer toro de Mazpule (*Chamorro*, colorado), al que mató de media estocada superior. Con la ovación que recibiera se dió por satisfecho, y ya sólo tiró á salir del paso en sus otros dos toros (*Hondito*, colorado, y *Besugo*, negro).

En 1891 sólo toreó dos corridas, y al comenzar á regentear la plaza madrileña en 1892 la empresa Bartolomé Muñoz, se supo con asombro que el *Curro* había aceptado la contrata por la temporada entera como segundo espada, en unión de *Lagartijo*, el *Espartero* y *Jarana*. Aquella fué la genialidad más grande de *Currito*. Harto sabía él, que fué de inteligencia despierta, que sus facultades ni su indiferencia habitual, ni los gustos recientes de los públicos, permitirían sostenerlo la temporada entera en el cartel. No se comprende cómo pudo aceptar contrato por tan extenso lapso de tiempo. Desde luego estaba previsto que el *Curro* no terminaría la temporada, pero lo que no pudo preverse fué que la rescisión del contrato fuese en la primera corrida que toreó. En aras de la justicia hay que consignar que la culpa entera del desastre del 24 de Abril no fué de *Currito*. Las condiciones de las reses de D. Juan Vázquez no se prestaron á grandes lucimientos, y el espada no hizo ninguna faena que pudiese ni medio disculpar la actitud grosera de cierta parte del público, que le arrojó en gran cantidad naranjas, mendrugos y otros proyectiles.

Fuó en la 2.^a corrida de abono, dada en ese día con dichas reses, que estoquearon solamente

Lagartijo y él. *Currito*, que vestía el magnífico terno color de lila con caireles de oro que estrenó en la Habana el día de su beneficio (29 de Enero 1888), trasteó desconfiado al segundo toro *Garboso*, colorado), al que mató de dos cortas en lo alto y una estocada buena, descabellándole al primer intento. Al cuarto (*Bravío*, cárdeno) le toreó de muleta con más tranquilidad, y lo mató de un pinchazo sin soltar y una estocada caída hasta la mano. El sexto (*Pescador*, negro zaíno) fué el último toro que Francisco Arjona Reyes mató en la plaza de Madrid. Tomó la res cinco puyazos de Juan Pérez, Cipriano Moreno y *Beao*, dió tres caídas y mató un caballo. Lo banderillaron Antonio Zayas y Francisco Sánchez Tenreiro, y desde que *Currito* dió, bastante movido, los primeros pases comenzó la silba, la chacota y los naranjazos de un público desconsiderado hacia la edad y la historia del espada. *Currito* mató al toro de tres estocadas altas á paso de banderillas, y aquella noche rescindió su contrato obrando con dignidad y con decoro.

Y desde entonces puede decirse que termina su historia artística. Cinco corridas más toreó por provincias aquel año, y en 1893 si toreó algo fué por plazas de tan escasa importancia y tan sin resonancia alguna, que no puede precisarse la última corrida en que toreó. Durante algún tiempo ha rebuscado inútilmente mi cofrade y colaborador Bruno del Amo, cuya pericia, actividad y éxitos en tales rebuscas, son de todos conocidas. Hemos removido colecciones de carteles, de periódicos. Yo hice en Sevilla preguntas á la señora viuda del espada, D.^a En-

riqueta Martín, y á algunos de los íntimos amigos del famoso diestro. Nadie lo recuerda, ni nada se halla. Parece ser que fué en Huelva ó en Almendralejo, pero no se encuentra un dato.

Para el domingo 10 de Junio de 1894 había anunciada en Huelva una corrida con toros de la ganadería de Gómez Rull con los espadas *Currito* y *Litri*; pero á raíz de la trágica muerte del *Espartero* consiguió la familia de *Currito* que éste se cortase la coleta, y la corrida no se verificó. De este modo terminó su historia profesional.

Durante sus veintisiete años de matador de toros, figuraron en su cuadrilla, en las diferentes épocas, los picadores José Calderón, Juan Trigo, Manuel Gutiérrez (*Melones*), Manuel Luque Arcas, José María Medina (*Canales*), José Trigo, Miguel Salguero, Juan Fuentes y Juan Pérez, y los banderilleros Mariano Antón, Julián Sánchez, Domingo Vázquez, José Martín (*La Santera*), Isidro Rico (*Culebra*), Victoriano Alcón (el *Cabo*), Victoriano Recatero (el *Regaterín*), Francisco Sánchez Arjona (*Currinche*), Hipólito Sánchez Arjona, Ricardo Verduti (el *Primito*), Miguel Almendro, Manuel Antolín, Antonio Zayas, José Jiménez (el *Cuarto*), Manuel Sevillano y Francisco Sánchez Tenreiro.

Currito gozó en sus últimos años de la vida tranquila y cómoda, que se había agenciado con su trabajo y sus ahorros, en su lindísima casa del barrio de San Bernardo de Sevilla; su carácter animado y festivo, su cortesía y su seriedad en sus actos, le hicieron ser siempre muy querido; retirado fué el patriarca de su barrio. Allí

vivió al lado de su esposa y sus sobrinos hasta el 16 de Marzo de 1907, en que, para tener suerte en todo, le sorprendió la muerte repentinamente.

Su cadáver reposa en el Cementerio de San Fernando hasta que, terminado el plazo legal preciso, ser exhumado y conducido, juntamente con el de su cuñado el *Tato*, á hallar reposo definitivo bajo el altar de Jesús de la Salud, en la iglesia parroquial de San Bernardo, al lado de los de *Cúchares*.

En aquel lugar tranquilo reposarán dentro de pocos años tres glorias del toreo.

Granada, Agosto, 1910.



BIBLIOTECA «SOL Y SOMBRA»

Tomos publicados:

I. Manuel García (el Espartero). II. Rafael Guerra (Guerrita). (Nueva edición por *El Bachiller González de Rivera*.) **UNA peseta**. III. Antonio Reverte. IV. Salvador Sánchez (Frascuelo). V. Rafael Molina (Lagartijo). VI. Rafael González (Machaquito). VII. Ricardo Torres (Bombita chico). VIII. Antonio Montes. IX. Antonio Fuentes. X. Luis Mazzantini. XI. Domingo del Campo (Dominguín). XII. Antonio Carmona (el Gordito). XIII. Fernando Gómez (el Gallo). XIV. Emilio Torres (Bombita). XV. José Sánchez del Campo (Cara ancha). XVI. Angel Pastor. XVII. José Claro (Pepete). XVIII. Rafael Molina (Lagartijo el chico).

Precio: 50 cént. de peseta cada tomo en España y 75 en el extranjero.

En prensa:

José Bayard (Badila).

VADEMÉCUM TAURINO

De la importancia que su texto encierra, da buena nota el siguiente sumario:

Historia del toreo.—Definición y explicación de las suertes del toreo y clases de toros con que debe ejecutarse cada una.—Reseñas de toros, pintas, cornamenta, etc., etc.—Breve reseña histórica de las ganaderías de España y vacadas de América y Portugal.—Legislación taurina.—Guía taurina: plazas de toros españolas y extranjeras, caída de las mismas y fechas en que se celebran corridas.—Matadores de toros y novillos.—Rejoneadores.—Empesarios de toros.—Agencias taurinas.—Constructores de banderillas y rejones.—Idem de arajes de torear, capotes de lujo y de brega, etc., etc.—Centros y círculos taurómicos.—Contratistas de caballos.—Encerraderos.—Reglamento vigente de toros, anotado.—Contribuciones é impuestos que pesan sobre las corridas de toros y otras importantes materias.

Precio: 3 pesetas en España

y 4 en el extranjero

rr
d
a
p)
re
n
n
n
V
as
a

ta

o-
de
ón
ca-
es
n-
de
os
s.
s-
na





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Número.	211	Precio de la obra	Pesetas
Estante .	1	Precio de adquisición..	
Tabla...	1	Valoración actual.	
		Número de tomos.	

J

